

Con el título de «SENTENCIA CUMPLIDA», «ABC» del 20 de octubre publica el siguiente suelto en un hueco de columna: «Las Palmas de Gran Canaria, 19. — En la Prisión Provincial fué cumplida la sentencia de pena de muerte a garrote vil contra Juan García Suárez «el Corredero», que hace varios años dió muerte en la ciudad de Telde a un carnicero y más tarde hizo frente a la fuerza pública matando a un guardia municipal e hiriendo a otro. Antes de la ejecución confesó y comulgó. El diario «Combat» de París comenta la ejecución de la forma siguiente: «Por vez primera desde comienzos de siglo ha tenido lugar en el archipiélago canario una ejecución capital. Se trata de Juan García Suárez, que fué soldado del ejército de la República española. Durante 19 años había permanecido oculto en los montes. En 1947 se le había condenado a muerte, en rebeldía, por matar a un carnicero que había maltratado a su madre con el fin de que diera a conocer el escondite de su hijo. Y hasta 1958 la policía no consiguió dar con el paradero del fugitivo, que esta mañana ha sido agarrado. La opinión pública se había opuesto a la ejecución del condenado, padre de cuatro hijos. Las autoridades civiles y eclesiásticas, así como también muchos particulares, se habían manifestado contra la aplicación de la condena e incluso se dirigió un llamamiento a la clemencia del general Franco por doña Sebastiana López, madre de un oficial español que murió luchando en las filas franquistas. Durante los días que precedieron a la ejecución se habían efectuado varias manifestaciones silenciosas frente a la residencia del gobernador militar. Suárez se ha negado a que le pusieran el capuchón y ha afrontado el suplicio con gran entereza».



CNT

Portavoz
de la CNT
de España
en el
EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère
de l'Information en date du 3 mars 1946
Dir.: J. PEIRATS — Admin.: P. MONTSENY

N.º 757 - II EPOCA - Precio: 30 Frs
Toulouse 1.º Noviembre 1959

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Admin.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.G.)

LA DECADENCIA DEL SOCIALISMO ELECTORAL

La derrota electoral del laborismo inglés ha puesto en el primer plano de la actualidad crítica la cuestión de la inoperancia política del Socialismo. Hemos leído algunas autocríticas al filo del mentado acontecimiento electoral. Descontando el franco retroceso en Gran Bretaña, halláramos que el socialismo político no es la sombra de sí mismo si exceptuamos a Austria y a algunos de los países del Norte europeo.

La alegada concurrencia del partido comunista es sólo valedera por lo que respecta a Francia e Italia. En otros países, donde el comunismo es rudimentario o está al margen de la ley, el potencial político socialista es francamente desolador.

En los países del Este, el socialismo ha sido suplantado brutalmente por el comunismo. En los países del sur, comunismo y socialismo se hallan igualmente proscritos de la vida pública. La ventaja de la circunstancia política no nos parece suficientemente clara para proclamar enfáticamente que la decadencia del socialismo es debida al corrosivo comunista.

Por lo que respecta al sur europeo (España y Portugal), el socialismo arrostra no poca responsabilidad en cuanto a su propia exclusión brutal y en que la exclusión prosiga. Lo mismo podemos decir de la democracia enlisa y llana. Algo parecido podríamos señalar de los dos países occidentales (Francia e Italia) de congestión comunista. No, la causa de la decadencia del socialismo en el mundo no es achacable al comunismo.

Otro de los argumentos sobre el que se ha hecho hincapié es el mejoramiento de las condiciones de vida de las clases desposeídas. Se pretende que la actual generación de explotados es algo semejante a los herederos de casas ricas: que no conociendo éstos el precio que cuesta en fatigas, trabajos y sacrificios, la prosperidad de que gozan, se limitan solamente a disfrutar de sus privilegios sin que les inquiete la posible quiebra y ruina de mañana. Las actuales generaciones de explotados no tendrían noción — según esta teoría — de lo que significaba a últimos del siglo pasado y primeros del presente una jornada

de trabajo superior a las propias fuerzas; en que no había semana inglesa; Seguridad Social, vacaciones y retiros.

Sin que estas ventajas del reformismo social puedan ser achacables a la sola virtud política o militante del socialismo gubernamental, sino que además se deben a un conjunto muy complejo de condiciones de la vida industrial moderna, habría que tener en cuenta lo que tales mejoras materiales significan para el aniquilamiento del espíritu de clase sin que por ello hayan sido reducidas las contradicciones de fortuna y castas con todas sus terribles ignominias.

El reformismo social ha hecho a los trabajadores conservadores de su hambre, y las tendencias que se avizoran entre los eternos desposeídos se concretan en un cambalache absurdo entre ficciones de bienestar y una poda pronunciada de los derechos humanos en su esencia más profunda.

Las clases populares confrontan actualmente el peligro de una esclavitud material refinada, de un conservadurismo popular que las induce a ceder pedazos de su libertad en holocausto de un Estado cada vez más centralizado que les permite languidecer en las nóminas presupuestarias.

El quid de la cuestión consiste en que el hombre de la calle es hoy incapaz de distinguir enlisa y llana. Algo parecido podríamos señalar de los dos países occidentales (Francia e Italia) de congestión comunista. No, la causa de la decadencia del socialismo en el mundo no es achacable al comunismo.

En suma: baratardeando el socialismo, que no puede serlo abandonando de la suprema finalidad emancipadora integral, los partidos socialistas han ido paulatinamente diluyéndose en la nada de un partido más, sin ofrecer las garantías que el aburguesamiento de la clase obrera con mentalidad conformista largo tiempo trabajada por el partido hoy reclama.

MANIFESTACION ANTIFRANQUISTA EN MONTREAL (CANADA)



El cónsul franquista en Montreal invitó a toda la colonia española a un acto público para conmemorar el «Día de la Hispanidad». El acto, por lo que muestra el grabado, fué un éxito completo. Los antifranquistas españoles allí exiliados acudieron como un solo hombre con sendos cartelitos en los que se leía «Libertad para el pueblo español», «Justicia y democracia para España», «¡Abajo el régimen dictatorial de Franco!».

La C.N.T. y la colaboración política

Por José VIADU

El hombre es un animal vulnerable. Es de reconocer que este virus del colaboracionismo es una enfermedad que se agudizó sobremanera a partir del movimiento revolucionario de 1936. Fijémosle el lector que, un buen día, gracias a la acción revolucionaria del pueblo, mecánicos, impresores, carpinteros, sastres, camareros, etc. por arte de birlibirloque, o por azar de las circunstancias, se vieron desplazados de sus trabajos habituales y convertidos, ni más ni menos, que en concejales, diplomáticos, alcaldes, jefes de oficina, coroneles del ejército, gobernadores, consejeros, ministros... Es decir, por primera vez y por una temporada, se cumplió el precepto bíblico: «los últimos serán los primeros».

Y así fué. Los que ayer remojaban se pusieron a afeitar, y viceversa. Así que, como se presentaba la ocasión y a ésta la pintan calva, fué cogida por los pelos y allá vamos! Ahora que dada la reiteración de algunos en seguir por aquellos vericuetos, nos hace sospechar que en determinados casos el éxito sorprendió a la misma empresa, o sea que en realidad no faltan quienes se creen predestinados a acometer otra vez tales empresas, y que en su fuero interno, parodiando a aquel personaje del «Luso Cañizares», repiten: «¡Yo seré gobernador! ¡Yo seré gobernador!» [Así es de crédulo y vulnerable el hombre!]

Ello viene confirmando el hecho de que hay quienes han olvidado por completo que antaño tuvieron un oficio, que siempre habían sido proletarios.

que se intitulaban apolíticos y ácratas. El hecho es que han echado al olvido lo esencial de su vida, han trocado lo perenne y real por lo accidental y efímero. Lo positivo de su existencia fué su tarea en el taller o en la oficina, fueron sus luchas codo a codo con sus compañeros de explotación, su apego a un movimiento de profunda raíz libertaria que nada tiene que ver con las triquiñuelas políticas, con las nóminas oficiales, ni con las artimañas burocráticas y estatales. Pero era tan bonito aquello! La mejor prueba es que no se lo han podido borrar de la memoria. Disponer de empleos, tener a su disposición a diversas secretarías, mandar y disponer aunque no se sepa el cómo ni el cuándo, ser el amo del cotarro... ¿Quién es capaz de renunciar a todos estos gajes? Y los militares no digamos! Poder lucir trajes entallados, darse ínfulas de estrategas, dar órdenes a derecha e izquierda, ejercer dominio sobre miles de personas...

Así lo exigía salvar la revolución, así lo demandaba el ganar la guerra. No ignoramos que ésta fué la divisa de la mayoría de los combatientes. Para ellos son todos nuestros respetos. Aquí nos referimos a aquellos que les gustó la cosa, que les picó el gusanillo, y que aún hoy siguen pensando que aquello puede tener una segunda vuelta.

No tratamos de discutir lo que representó de sacrificio para buena parte de nuestra militancia el hecho de incorporarse a la política y a la militancia dados los imperativos del momento. Para éstos, para los que aceptaron a regañadientes y a la fuerza tales métodos, una vez terminada la contienda fué cosa natural incorporarse de nuevo al taller y reanudar la lucha junto a sus compañeros de explotación, pero el hecho real es que hay quienes no se resignan a ser lo que siempre fueron y que el recuerdo del cargo, de lo episódico, predomina y tiene mayor fuerza en ellos que cuando habían blasonado, decían o creían ser.

¿Para qué destruir las ilusiones y los sueños de estas gentes? ¡Allá ellos! Ya se encargará el tiempo y la realidad de hacerles entrar en razón. Lo cierto es que cuantos así obran y piensan están irremediablemente perdidos para toda lucha libertadora. Creemos que mejor les sería pensar que aquello pasó y que seguramente transcurrió con más pena que gloria para el movimiento libertario. La prueba, es que ni los mismos interesados se atreven a discutir ni a enjuiciar y menos a defender su actuación política. Por ejemplo, todo el mundo habla de su paso por la cárcel, de sus proezas sindicales, de sus luchas en la calle, de su intervención en tal o cual hecho... Y no es cosa extraña que nadie glose el desempeño de un cargo burocrático, su paso por la consejería, o su labor en el ministerio?

Este hecho es profundamente aleccionador. ¡No es éste el indicio valedor de la nulidad del paso de la militancia del movimiento libertario por los avatares militares y políticos? Un mal pasado. Siempre hemos creído que la actuación de nuestra militancia tuvo dos fases interesantes y eficaces en los referidos sucesos. La gesta heroica en la calle que dió por

La mayoría ratificó los acuerdos

No sé escribir y si lo hago es ante el silencio de quienes saben, pueden y deben hacerlo. A partir del Pleno de Vierzon se ha desatado en nuestra prensa una campaña contra los acuerdos recaidos en dicho Comité, campaña injusta porque quéranlo o no los que sobre el caso escriben la ratificación del acuerdo fué decisión mayoritaria en voto proporcional como en voto nominal.

Nosotros, Provenza, lleváramos unos acuerdos sobre el séptimo punto, apartado a), sabíamos que una inmensa mayoría de FF. LL. anteriormente habían contestado en idéntico sentido que nosotros al tratarlos en otras ocasiones, de haber tomado una decisión contraria a la que por mandato del Pleno de nuestro Núcleo defendíamos, y sin embargo nos resignamos sin por ello creerlo arbitrario. Pero ahora podemos constatar que no todos tienen nuestra resignación y cuando la Organización toma responsablemente un acuerdo, contrario a la forma de pensar de algunos militantes, salen con sus plumas bien entreadas como si fuesen escobas tratando, con argumentos mejor empleados en otras ocasiones, de borrar la voluntad mayoritaria de la Organización reunida oficialmente en un Pleno Intercontinental. No creo que estas plumas, las más sacadas de nuestro periodismo, sean tan injustas que traten de sembrar, como lo están haciendo, el confusiónismo entre la militancia que nos estuvo presente en el Pleno al afirmar en sus escritos que los acuerdos tomados ha sido obra de la minoría.

No ha sido en el X Pleno Intercontinental en el que se ha sacado el «modernismo» del voto por delegación, ya es viejo y nadie lo hubiese sacado a la palestra si los acuerdos justos o injustos fueren de su agrado, aunque el caso se hubiese dado a la inversa con las mismas características que alegan.

Pero analicemos un poco lo que se interpreta como mayoría o mejor dicho, que lo analicen quienes tienen facilidades para hacer reducir el sol durante la noche, yo me limitaré a exponer que si se analiza con números sean los dos a la vez, para mí es un error y para mí es un acierto, para mí es invaledero y para mí es valedero por

afiliados y la F. L. de Marignane 8, reunidas ambas FF. LL. para discutir el mismo caso en Marsella acuden 20 a la reunión y en Marignane los que integran la Local. ¿Quién ganaría en votación? Marsella con 20 representados y 150 asistentes, y sin embargo era lógicamente mayoritaria la pequeña Local.

Otro caso: para director de «CNT» se propone al compañero X; lo votan 2.500 afiliados de 12.000 que tenga la Organización, los otros 9.500 votan por otros compañeros, y sin embargo el compañero X acepta el cargo convencido que le ha nombrado la mayoría, cuando la verdad es que habrá sacado más votos que otro pero que no representa la voluntad mayoritaria, sino a la minoritaria de la Organización por lo que en consecuencia vuelve a vencer la minoría. Todo esto lo saben bien quienes a través de sus artículos nos enseñan algo nuevo brotado de su mente y como esto no les contraria, para qué razonarlo. Pero ¡ah!, el caso es a la inversa, y entonces nos ponemos a rebuscar por todos los rincones de nuestra historia aquello que debía de haberse hecho, pero que no se hizo y que se debía de hacer.

Es decir, tratamos de buscarle los tres pies al gato y, esto, compañero Peirats, no lo considero muy justo. Tú habrás hecho un estudio detenido sobre el problema que nos ocupa, tendrás tus razones, las has expuesto en varias ocasiones y lugares, lo que demuestra tu sinceridad y nobleza, pero no has sabido convencer a la mayoría, no la podrías convencer porque esto no es una polémica de literatura, sino de historia y ella la hemos y estamos viviendo y sólo el sentimentalismo puede hacer que muchos rectifiquen pero no la razón.

Sobre todo lo que considero más injusto por tu parte es que trates de demostrar que el último Pleno fué un apañío de familia que en nada se ajusta a la verdad. Cada Delegación defendió con más o menos argumentos los acuerdos de que eran mandatarios por sus respectivos Núcleos y la MAYORÍA «ratificó los acuerdos» si son justos o injustos, quizás sean los dos a la vez, para mí es un error y para mí es un acierto, para mí es invaledero y para mí es valedero por

que fué la mayoría de la Organización reunida la que así lo consideró y aprobó.

¿Que Alto Garona hizo una proposición? Es cierto, pero, considero que cuando se celebra un Comité en el que están representados todos los Núcleos y éstos han estudiado en Plenos y reuniones de las FF. LL. un problema y adoptan unos acuerdos concretos porque no se fijan a los acuerdos que llevan una o dos Delegaciones no ha lugar a hacer un referéndum, porque en ese caso ninguno de los acuerdos adoptados tendría validez y habría que someterlos a la base de nuevo hasta que el criterio fuera unánime. Eso sabes bien que es imposible y que a la vez sería quitarle validez al Pleno, para lo cual lo más lógico y económico sería que no celebráramos más Comités y todo se hiciera por referéndum, para que fuera más justo no por votos nominales o proporcionales, sino personales, es decir, una «cisterna electoral» con una Comisión de escrutinio permanente.

Daros cuenta del cisma que estáis creando en el seno de la Organización. ¿Ganaréis? No lo sé, pero de lo que sí estoy seguro es de que vuestro triunfo será el fracaso de la Organización.

El problema de la escisión estaba liquidado. Alguien tuvo interés en resucitar este muerto. ¿Para qué? ¿Para acabar con el problema interno? No, para crear un nuevo problema; problema que de seguir alimentándose puede acarrear graves consecuencias, y a la altura que nos encontramos debíamos parar con más interés la delicada situación de la Organización que nuestros orgullos y apreciaciones personales.

La Organización se reúne en un Pleno, la mayoría toma sus acuerdos, podemos estar o no identificados con ellos, pero como militantes responsables debemos de acatarlos. A los organismos nombrados corresponde, como a toda la militancia, velar por que se cumplan y salir al paso de los que se valen de nuestra prensa para desacreditar un Pleno.

Que conste que el acuerdo fué tomado por la mayoría y responsablemente aceptado, sin un voto en contra de la decisión del Pleno.

Luis GALLEGU

NO HAY LITERATURA QUE VALGA

por JOSÉ PEIRATS

El artículo del compañero Luis Gallegu, inserto en esta misma edición, me obliga a volver sobre un asunto que personalmente quería dar por terminado. Me voy a hacer labor divisionista mediante una campaña contra el determinado acuerdo recaido en el reciente Pleno Intercontinental, que estima zanjado por decisión mayoritaria, así en lo nominal como en lo proporcional. El compañero Gallegu me cuega también la intención de querer barrer con dicha voluntad mayoritaria. Y movido de un atavismo que no quiero calificar, azuca contra mí a la gendarmería comitèril.

No puedo ni debo cultivar la contrariedad que me ha producido el tal acuerdo por una serie de razones que ya tengo puntualizadas. Pero de ello a querer barrer con la voluntad mayoritaria va un trecho largo. ¿Cómo va a ser así si ignoro de qué parte está la mayoría?

En el artículo reprochado escribí bien claramente: «Me guardaré mucho de proclamar que (el acuerdo) es falso. Carezco de elementos de juicio para arriesgar tan atrevido juicio. Ignoro en qué condiciones resolvieron sobre el tema los demás Plenos de Núcleos. Si votaron sus FF. LL. como tales o según sus afiliados; en qué sentido expresaron su voluntad y cómo fué establecida la mayoría, si auténtica (nominal) o aparente (por delegaciones). Yo no estoy en medida de averiguarlo...»

Y más abajo señalaba: «Sabemos que el problema de la unidad confederal ha evolucionado sensiblemente, pero no sabemos en qué medida. Sabemos que en 1949 nuestra organización era favorable a la unidad en la proporción del 51 por ciento, porque hubo entonces un referéndum. Hoy no sabemos nada...»

El compañero Gallegu, que con tanto aplomo asegura que el acuerdo fué mayoritario, nominal y proporcionalmente hablando, no aclara mis dudas al respecto. Nos dice solamente que en su Núcleo la inmensa mayoría de FF. LL. fué acorde con el senti de la Local de Marsella. Vamos a suponer que estas FF. LL. sumasen la mayoría de adherentes a aquel Núcleo, como indudablemente se desprende. Pues bien, tendríamos resultada la mayoría nominal (y tal vez proporcional) por lo que respecta al Núcleo de Provenza. ¿Conoce el compañero Gallegu si el caso de todos los Núcleos que votaron «ratificación» en

todavía no han ocurrido. Afirmar que el compañero Salvador Seguí, que todos sabemos muerto en olor a santidad confederal y anarcosindicalista, de no haberle segado las balas asesinas hubiese parado en un escafío parlamentario, es una especulación gratuita y de pésimo gusto, ante lo que no se pararon en barras parapolíticos, políticos de siete suelas y tránstufas con más o menos campanillas. No compañero Gallegu, no se deben hacer ciertas afirmaciones por anticipado.

Respecto a que el páteleo proviene de la adversidad del acuerdo con respecto a las ansias y condiciones de uno, y que a la inversa no se hubiese producido, esto, compañero Gallegu, es mucho atrevimiento. En primer lugar no se puede afirmar nunca sobre cosas que

Por si pudiera tranquilizarte te diré lo siguiente. Como repito más arriba supe en 1949 que un referéndum sobre el mismo problema que nos ocupa, había dado por resultado una mayoría ínfima pro unidad. Se me dijo inclusive — ignorando su veracidad — que a la vista de aquel resultado determinado Núcleo perdedor había recurrido al páteleo. Pues bien, considero bastante sensata la decisión de quienes examinaron el escrutinio. Sin pretexto de una unidad todavía en el aire no se debe provocar la

(Pasa a la página 2.)

MARGINALES

CALL, O LA RISA DEL LAPIZ

No sé cual de los llamados siete sabios de Grecia aseguraba que no había que tomarse la vida en serio. Realmente, todo puede ser observado desde un ángulo particular susceptible de producir la hilaridad. El lado anverso de muchas cosas, que toman un aire solemne, consiste en el ridículo. La sutileza de un humorista, sea de lápiz o de pluma, estriba en poner al desnudo ese lado cómico que está contenido en buena parte de lo que se tiene por serio, con seriedad asnal. Cierta caricaturista inglesa afirmaba que toda persona, observada desde un ángulo determinado, ofrece la faz de un animal.

Indudablemente ello da margen a singulares apreciaciones, a aleccionables comparaciones entre el llamado «rey de la Creación» y los seres que en la escala zoológica, se tildan de inferiores. Y casi siempre, cuando se establece un término de comparación entre el hombre y el animal, es éste último el que se sitúa en plano de inferioridad, cuando muchas veces resulta todo lo contrario... Así, al decir que una persona habla más que una cotorra, significa, evidentemente, que la cotorra lo hace con más formalidad. Decir que un fulano hace el mono da a entender que el mono es más circunspecto. Cuando decimos de una persona que es un gallina, no cabe duda que la aludida ave de corral es más valiente que el sujeto a quien se alude.

Y si a otro se le llama besugo, es que el así titulado es más torpón de lo que pueda ser el besugo. Y así podríamos ir estableciendo comparaciones con referencia al burro, al ca-

ballo, al cerdo, a la mula, y a toda, una caterva de animales. Aquel es un burro, la otra es un caballo, el de más allá es un cerdo, la de más acá es una mula. Y así toda gama sorprendente en contrastes.

El caricaturista que con el lápiz nos hace reír, suele conseguirlo valiéndose de esos contrastes que ofrece la vida; forma aparente, en los hombres y las cosas, y fondo real que les es característico. Como en el dibujo de la antigua farsa, con titeres bulliciosos, representando cada uno características propias de hombres de tal o cual condición. Los hay que han puesto de relieve el sentido psicológico de todo un país, de una región.

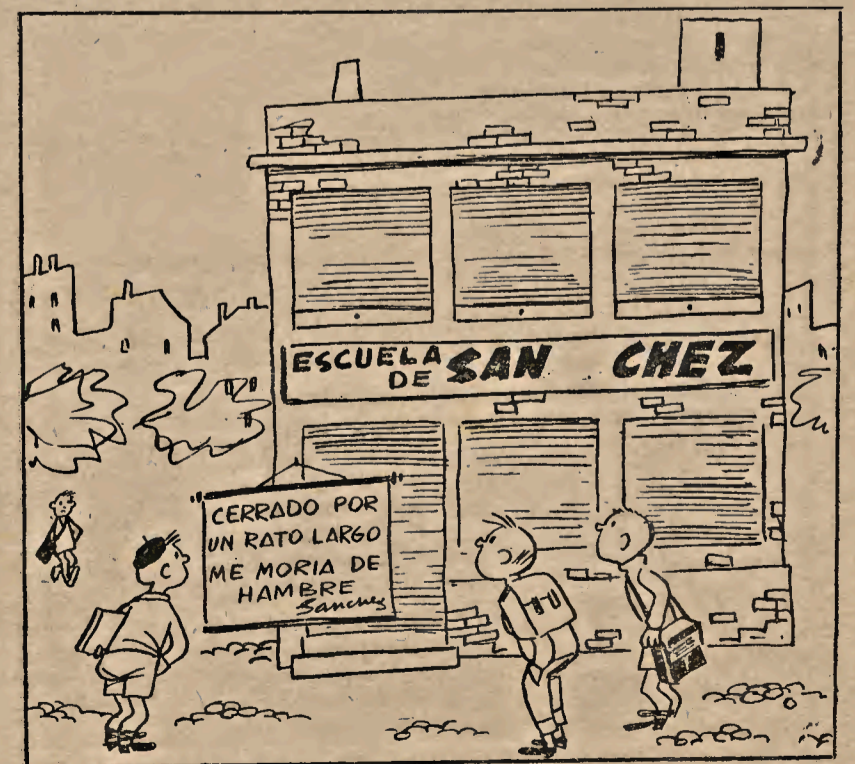
Andalucía la de tipos pintorescos, con gracejo, con picardía y donaire, con rumbo y fantasía, capaces de tomar el pelo a su propia sombra; andaluces con calañes, aire agitado, per-

fil afilado y verbo chistosos. Así el estilo del dibujante Martínez de León. De Castella se recuerda la serie de dibujos que consagró al desbordamiento críptico del fascismo en Galicia. Son rasgos emotivos que adentran en la sensibilidad la visión de tragedia, de dolor, de salvaje ensañamiento. Pero el mismo artista supo expresar también, mucho antes del '36, antes de la tremenda tragedia, supo trazar con el lápiz ese talante socarrón del campesino gallego.

Arturo no daba a conocer esos maños, de cabeza atada, de calzón corto, tercios, como aquel que andando va adelante montado en su burro oía venir por detrás el tren y decía: «¡Chifla, chifla, como no te apartes tú!». Apelles Mestres, en sus estilizados dibujos, diseñaba los trazos populares del catalán de «barretina»; de la pescadora de la costa, entre parlachina y sentimental; del trajante displicente o dicharachero.

Recuerdo, de España, algunos caricaturistas que se habían especializado en lo de ridiculizar determinados ejemplares de la tan variada fauna social. Unos lo hacían de un modo leve, sólo más bien en plan de comedia. Otros tenían un lápiz que punzaba duro, como un estilete; lápiz que hacía pupú produciendo un efectivo malhumor en los aludidos, en aquellos que se ponía en solfa. Así la caricatura social de nuestros «Shum» y Segarra.

(Pasa a la página 4.)



No hay literatura que valga

(Viene de la página 1.)

ruptura de una unidad efectiva (1). Si en el Pleno de Vierzon hubiese triunfado evidentemente el criterio de «rectificación» por una infima mayoría, y aun por una mayoría pronunciada, pero con el desagrado, la hostilidad y la amenaza de sección de la minoría desairada, de pensar como pienso hoy yo me hubiese pronunciado, primero, por la armonización, y en última instancia, por el statu quo.

Yo no rompo la unidad so pretexto de hacer la unidad, compañero Gallego. Yo no abrigó desiguos de división. Yo recabo, en tanto que libertario y miembro de una organización libertaria, el derecho a defender mis convicciones, el derecho a discutir cuantos acuerdos considere desplazados, perjudiciales para la organización e irregularmente adoptados. Y yo, que estoy dispuesto a transigir hasta en lo que considero mis derechos federativos ante casos de incompreensión, pasionales y demás, me reservo siquiera el derecho de afearte su conducta antiorgánica a quienes, mayorías o minorías, no tienen en cuenta que nosotros opinamos se celebran para armonizar opiniones, no para imponerlas a machamartillo. En alguno de nuestros Plenos se han podido oír expresiones como ésta: «Si ingresan los de la sección nosotros nos retiramos». ¿Aun acordado el ingreso por la Organización? Pues bien, en este plan no hay organización posible. Ni creo que sea una lección edificante para los partidarios de una integración igualmente pasional.

En el número próximo pasado de «CNT» la compañera A. F. Borrás escribía muy sentadamente: «Si por espíritu federalista, nunca impositivo, el valor de una opinión Local o de Núcleo no la medimos, no la delimitaremos al factor numérico, de afiliados representados, lógico es, también, e indispensable, que las delegaciones que se elijan para ir a un Pleno Regional como Nacional, recaigan en compañeros cuyas opiniones se equilibren, en hombres cuyo suficiente criterio y personalidad para inclinarse por la adopción justa de un acuerdo, aunque el mismo no responda por entero al emitido por el Núcleo que representa. El que se atrincheran en una posición intransigente, apoyándose en argumentaciones más enfáticas y alisonantes que lógicas, no es elemento apropiado para acudir a un Pleno donde se sabe que se van a estudiar problemas sobre los que concurrirán opiniones diversas y aun contradictorias opuestas, y cuya finalidad no es otra que la de buscar la fórmula concordante que las refunda».

Pues bien, en el pasado P. I. la mala disposición de ciertas delegaciones fué puesta a prueba con evidente resultado. La proposición incidental de Alto Garona-Gers distaba muy poco de la votada mayoritariamente por las delegaciones. Estaba mucho más cerca de los que «rectificaban» que de los que «rectificaban». Se recomendaba solamente que las «prientas» estuviesen verdaderamente abiertas para que nos resolvieran ingresar en nuestra organización. Los partidarios de la «rectificación» la aceptaron sin vacilación; los que «rectificaban», en su mayoría, la rechazaron. Se «atrincheraron» en su posición. La observación del compañero Gallego, sobre que, con todo Provenza transigió, no es para tranquilizarnos que digamos.

Si hay que ir a nuestros Plenos con un espíritu rígido, dispuestos a mantenerlo contra viento y marea, a sumbuir o a imponerse ante o por el solo argumento de los votos, como quien va a librar una batalla de vida o muerte, sin clima posible de armonización, la discusión que en los Plenos se entabla resulta vana, sin sentido ni razón. Nada ni nadie podrá alterar el resultado escrito en el mandato. Los datos están echados de antemano. ¿Por qué no echar de buenas a primeras los triunfos encima de la mesa? Y si así se hiciera, ¿para qué sirve el Pleno? Este trámite podría evacuarse por conducto postal. Una comisión de escrutinio, dos compañeros expertos en contabilidad y una mecanógrafa, se bastan y sobran para proclamar al ganador.

Pronto terminarán mis responsabilidades al frente de este periódico, en el que he puesto toda mi buena voluntad, mi escaso talento y no pocas de mis rebelías naturales. Mi máxima pasión ha sido abrir brecha en el conformismo convencional, airear ideas, estimular a la crítica sin más limitaciones que las que la discreción elemental indica. Tengan, pues, un poco de paciencia los que consideran que haciendo cual indico confundo y levanto facciones. Hace más de un mes que espero sustituto. Aquí o en otra parte la organización tendrá en mi un hombre respetado con sus acuerdos normales, pero dispuesto a aplaudirlos o a discutirlos según me pluguieren.

Y como no bastan las buenas intenciones ni siquiera lo dicho inconfundiblemente en letras de molde, de lo que se desprende que le salen a uno intérpretes gratuitos

(1) Entre los que llamamos «escisionistas» hay enemigos encanados de nuestros principios o pretecto de que sólo de esta manera flexibilizar nuestros dictámenes. Hay también entre ellos voceros de la unidad muy sospechosos. Lo revela la emisión de cierta «circulares» maquiavélicas, torpe y pedante, y también ciertas cuñas de «España Libre» clavadas como quien no hace la cosa entre «Sol» y «CNT».

más o menos fieles, no quisiera despedirme del tema sin recalcar una vez más que amante como soy de la unidad confederal como condición necesaria y como choque psicológico para una recuperación de efectivos y de potencial militante en el exilio y en España, jamás la aceptaré a cualquier precio y menos al del sacrificio de la más mínima porción de nuestros principios, fáticas y finalidades. En un amplio trabajo publicado en nuestro «Boletín Interior» expuse minuciosamente los fundamentos y detalles de mi pensamiento. No tan enteros el Boletín que no haya llegado a manos de propios y vecinos. De muchos de estos vecinos he recibido plácemes. De aquel trabajo no quiero reproducir más que los siguientes párrafos:

«Todos los reparos a un entendimiento que forje la unidad confederal serán siempre falsos mientras no se conozcan los resultados del diálogo. ¿Sería tan difícil llegar a una tregua de compromiso que, aplazando lo aplazable, permitiera trabajar unidos, sin reservas ni reservas, en la construcción de nuestros cuadros dentro y fuera? El último Congreso nacional celebrado regularmente en España podría ser el punto de partida para el diálogo. ¿No se está siempre dispuesto al diálogo con fuerzas con las que nada común nos une? ¿No salió de un Pleno Intercontinental el encargo de una alianza con los partidos políticos del exilio? No es un secreto que tal unidad, de haberse conseguido, hubiese dejado en la estacada a la CNT. bis. ¿A qué mesarse los cabellos si el famoso Pacto de París nos ignoró completamente? La consecuencia de todo esto es que si podíamos acercarnos sin rubores monjes a los partidos políticos, con mayor motivo no hemos de sentirnos al proponernos el diálogo con nuestros aliados naturales (2). Propiciáramos, pues, el diálogo con la fracción disidente sobre la base de los acuerdos regulares del Congreso de Zaragoza. Por las razones siguientes: Las piezas angulares de aquel Congreso fueron: 1) La ratificación de nuestras tácticas y principios tradicionales. 2) La solución del pleito interno que veníamos arrastrando desde 1932. 3) La alianza revolucionaria del proletariado español».

Y aquí un colofón que se impone. Aludiendo a la reconciliación del Congreso de Zaragoza algún compañero se atreve a insinuar que los «trinitistas» reintegrados por aquel Congreso son los responsables de la caída colaboracionista de 1936 y de la recaida de 1945. Pues bien, esta aseveración no resiste a la prueba del examen. Una cosa es literatura y otra es historia. Me ballan por la memoria una serie de hechos y de nombres que prueban lo contrario de lo que se viene a insinuar. No exponeré más que unos cuantos, pues no soy amigo de personalizar. Cuando en 1936 se planteó la necesidad de la colaboración muchos destacados «trinitistas» no se habían reintegrado todavía a la organización en tanto que militantes

(2) El Pleno de Vierzon, que rechazó por mayoría de delegaciones el diálogo con los confederales de la verda opuesta, no tuvo reparo en pronunciarse por el diálogo con la U.G.T. a los fines de unidad que se conocen.

con responsabilidad orgánica (caso de Peiró). Por otra parte se señala como artificio de la colaboración tras cortina a Horacio Prieto, que no había sido «trinitista». Sin cortina, el primer paso hacia la colaboración se produjo en el Palacio de la Generalidad de Cataluña recién dominada allí la sublevación militar. Entre los personajes condecorados por Companys de que ano había que ir a por el todo, y que, como consecuencia, no había más remedio que la colaboración, no había tampoco ningún «trinitista»; se trataba de rabiosos «pieles rojas». Conozco perfectamente el nombre de los componentes del primer Consejo de Aragón, y del segundo, y del tercero. Y en fin, conocemos todos con qué fatalismo, y hasta con qué procaacidad se arriaron y hasta se rigidizaron principios consabidos en manifestaciones públicas y en reuniones y plenos por «antibombros» calificadas. Conozco los nombres de los compañeros que acudieron en delegación a un Congreso de la A.I.T. con el propósito — conseguido — de que ésta acomodase sus tácticas a las de la CNT. española gubernamental. Tengo sobre este Congreso un «precioso» documento de muchas páginas.

El compañero Mingo ha escrito recientemente: «Y, ya que hablamos de tanta unidad, unidad y unidad acordada en el célebre Congreso de Zaragoza, ¿qué sucedió con la liquidación al parecer «trinitista»? Que respondió el exilio con sinceridad, que hablen con franqueza los compañeros que estuvieron presentes en el primer Congreso de FF.LL. celebrado en París, donde la transigencia por parte de los que no se fueron llegó y hasta rebasó los límites, para presenciar unos meses después la ruptura con la CNT. de los mismos elementos que siempre estuvieron y están al servicio del reformismo».

Respondamos, pues, con sinceridad. Después del Congreso de París sucedieron muchas cosas. Los compañeros que por su historial, su temperamento e idiosincrasia debían lógicamente estar de nuestro lado, quedaron del lado de allá, y viceversa. Nada tiene que ver esto con el «trinitismo». El autor de «Los Treinta Judas» confirmó su «colaboracionismo». Sucedió después del Congreso de Zaragoza que el compañero Mingo fué concejal del Ayuntamiento de Barcelona. Yo fui secretario de Estado Mayor en el frente.

¿Qué le vamos a hacer El hombre es el ser más complejo de la Naturaleza. Las varias — a veces Bruscas — evoluciones del compañero Santillán cuyo trabajo «en voz baja» no envía un compañero de África del Norte para que lo reproduzamos en estas páginas) hacen patente esa complejidad. No, el abrazo del Congreso de Zaragoza no explica el traspás colaboracionista de 1936, ni la reincidencia de 1945. Los hombres no son siempre los mismos. En consecuencia sigo creyendo que la fórmula «Congreso de Zaragoza — que no he inventado yo — es valedera para la iniciación del diálogo, siquiera a título de exploración. Hasta que el diálogo no nos descubra sus secretos toda otra consideración es prematura.

JOSE PEIRATS

POR LA BOCA MUERE EL PEZ

HISPANIDAD HISTORIONICA

En estos días fastos para la Hispanidad la prensa franquista se desdite en aforanzas, por un ayer que ya! no volverá. A falta de moneda fuerte que batir, los apologistas de mitos caros a los adelantados de la hispanidad falangista se consuelan con pura retórica clásica, más o menos conceptista, y en tañerle la cuerda grave a algún que otro huésped diplomático más o menos agradecido. Tal el embajador de Chile, que el pendolista Andrés Travesí hace arrancar así:

«Mi abuelo paterno, Domingo Fernández de la Mata, que era de Galicia (Logroño), marchó a Chile a mediados del siglo pasado. Una verdadera aventura. Se embarcó a los dieciocho años en un barco de seiscientos toneladas. Tardó tres meses en llegar a Valparaíso. Y en Chile se quedó y echó raíces. Mi venida aquí es un poco el regreso, un poco el pagar una deuda contractual con aquel abuelo que me dió su sangre española. Claro que ya he estado en España otras veces. En 1927 y veinte años después, en 1947. Luego, en 1953, estuve en Galicia, inaugurando un grupo escolar que generosamente lleva mi nombre. En 1956... y ahora... una de las cosas que más me han emocionado en este último viaje ha sido el que en Santander me esperasen a mi llegada el alcalde y todos los concejales de Galicia...»

No nos dice el señor embajador de Chile del Valle de los Caídos, que sin duda visitaría. Ni cuáles fueron los motivos de que su abuelo abandonase a mediados del siglo pasado España. No creemos que en élas de la Hispanidad. Quizás del hambre.

EL CABALLERO LUIS DE SANTANGEL

Los manoseadores de la historia patria han dado en hacer protagonistas a los reyes Católicos y a una sarta de preladados, frailes y monaguillos. Ya cuidaron los técnicos

de la Clio de desfacer el entuerto de la supuesta venta de joyas isabelinas en holocausto de la marina experiencia. José Rico de Estaser, se fue muriendo por la boca revelándonos entre las combinaciones reglas y fallunas, a supuestos «promotores» de Colón, tal el juicio converso y valenciano Luis de Santángel:

«El caballero valenciano Luis de Santángel, que desempeñaba el cargo de escribano de ración de la Corona aragonesa, sintiendo anegada el alma por las ilusiones del descubridor, participando de sus esperanzas, al saber a los monarcas sumidos en agobios económicos como consecuencia de los gastos originados por la reciente guerra de Granada, y otras empresas petrolíacas, les anticipó el dinero necesario para que el diálogo no nos descubra sus secretos toda otra consideración es prematura.

(Pasa a la página 3.)

La C.N.T. y la colaboración política

(Viene de la página 4.)

plena decisión de las multitudes se cae en una actuación disciplinada, organizada, de obediencia absoluta al jefe, o bien en un colaboracionismo híbrido, en una sujeción a intereses extraños, donde el impulso y el anhelo de las clases trabajadoras queda reducido a especulaciones de tipo electoral y político, donde el engranaje burocrático y de partido anula el espíritu revolucionario de las multitudes, amortigua su acción, y las convierte en elemento sumiso e indefenso, siempre a merced de sus explotadores.

No otro sería el porvenir de la C.N.T. y del movimiento libertario si dejaban de ser lo que tradicionalmente han sido. La opción es como sigue: o movimiento libertario, con todas las imperfecciones que comporta la intervención activa de las multitudes, o bien un movimiento cualquiera castrado e impotente, si se le subordina a

José VIADU

MANIOBRA FRANQUISTA EN EL CANADA

Ha llegado a nuestras manos el siguiente escrito de la Colonia española antifranquista de Montreal (Canadá) que para los fines informativos publicamos:

Un grupo de españoles que anda por Montreal, ha decidido constituir en esta ciudad una entidad denominada Asociación Española de Canadá. Atendidos a la invitación que se nos ha hecho a todos los españoles para que digamos nuestros pareceres sobre la mentada Asociación, vamos a examinar algunos aspectos de ésta, así que los escritos que leemos en el periódico «España», presentándonos esa entidad como lugar en el que todos los españoles podemos y debemos incidir.

Sabiendo cual es la médula política de los componentes de ese «Grupo Gestor», creemos oportuno recordarles cuán fácil les ha sido en Canadá, —país que ellos mismos reconocen libre y democrático—, organizar su Asociación. Y cuán distinta hubiera sido la suerte de un proyecto semejante en ciertos países de Europa, los de ambos extremos del viejo continente por ejemplo, en los que la libertad de asociación y otras libertades no menos preciosas a la dignidad humana, están pura y simplemente secuestradas.

Con insistencia más que sospechosa, esos señores nos repiten que, en materia política, su entidad es incolora y ninguna expresión de carácter político será permitida en sus locales. Nos explicamos perfectamente tanta prevención e interés por evitar que se mencione cierta etiqueta política en un país democrático como Canadá. Estamos lejos de aquel 17 de julio de 1941, cuando el general Franco declaraba: «La democracia y el liberalismo son expresiones trasnochadas. El triunfo del nazismo es algo evidente para todos. El absurdo conflicto, resultado de la declaración de guerra hecha por Francia e Inglaterra, ha llegado a su resultado lógico: los aliados han perdido la guerra». Esas repetidas declaraciones del «Grupo Gestor» para convencernos de su apoliticismo, no se acordan con la posición de servil deferencia que, según los Estatutos, mantendrá su Asociación vis a vis de los representantes en Canadá del régimen franquista.

No nos sorprendería una reacción prentiendo que esos representantes no lo son del franquismo, sino de España. Por demasiado falaz, dicha reacción vale que sea examinada. En general, el diplomático de cualquier país es un funcionario que depende del ministerio de Estado de su país respectivo. Pero ese mismo diplomático puede ser, según los casos, o la expresión indirecta aliende las fronteras de la voluntad mayoritaria de su país, o un representante que sólo representa de su Nación al equipo político que ocupa el Poder. En el primer caso se sitúan los diplomáticos canadienses y los de muchos otros países del mundo occidental. En el segundo caso coinciden extrañamente los diplomáticos del otro lado del telón de hierro y los de la España actual.

En las naciones donde ciertas libertades y derechos esenciales a la existencia misma de toda sociedad humana son reconocidos y respetados, el ministro de Estado y cuantos componen el grupo ministerial, ocupan el Poder por la legitimidad que se deriva del voto popular. Así investidos los ministros de Estado, los diplomáticos que ellos designan tienen al mandato que reciben la notable particularidad de recibirlo de alguien que obtiene en lid democrática la confianza de su país y la salvaguardia de aquellos derechos, aquellas libertades y la prosperidad general.

En los países donde la voz popular está amortazada, donde la libertad y el derecho son atributos privativos de un grupo que asaltó y ocupa el Poder por la violencia, donde no se tolera otra doctrina política o forma de pensar que la adicta a la dictadura imperante, los diplomáticos de estos países tienen, obligadamente, el color político del dictador que los designó. La atmósfera de corrupción y de inmoralidad que prevalece en los regímenes dictatoriales, no se hermana con la independencia que ilustra la carrera diplomática.

Esa Asociación que prohíbe a sus asociados que hablen de política, mientras ofrece su presidencia de honor a los representantes de un régimen político repudiado por la conciencia democrática y liberal del mundo entero, dice por sí sola en qué fuentes se inspira y qué móviles la guían.

Me senté en el último peldaño de la escalera y, aliviado, volví a subir. Soledad me esperaba a la puerta y me dijo, después de haberme preguntado lo qué me había pasado, que «en esta casa, todo el que entraba a honrarla con su presencia estaba seguro de hallar el apoyo y socorro debido si algo le sucedía». Su severidad maternal me emocionó.

Allí, una amplia sala rectangular, con ventanas a la calle, servía de escuela los días laborales y los domingos de sala de conferencias; al fondo, sobre un entarimado, había una mesa alrededor de la cual tomaban asiento tres o cuatro personas que fui conociendo, o que nunca me atreví decirles nada. Siempre fui a Ferrer y a su alrededor conocí a Anselmo Lorenzo, al republicano Cristóbal Litrán, a Mateo Morral y a Portet, que fué su heredero universal. La pantalla a la pared, detrás de la presidencia.

La conferencia empezaba sin presentación. El programa ya era sabido. Por turno, cada domingo, el Dr. Martínez Vargas daba su curso al alcance de los niños (estaba dedicado a ellos)

Los gestores de esa Asociación que se nos ofrecen para agruparnos bajo la paternal tutela de los enviados del franquismo a este país, a condición de que dejemos en casa toda opinión acerca del franquismo y todo recuerdo de lo que la barbarie mercenaria a las órdenes de Franco provocó y mantiene en España, esos señores harían bien en aplicarse a ellos mismos esa nobleza y la honradez proverbiales del español. Finjan ignorar esos señores que la mayoría de los que integramos la colonia española de Canadá, somos hijos de ese pueblo que da a sus tradiciones y virtudes populares el valor que ellas tienen, y a los traidores y tiranos el calificativo claro y llano que merecen. Nuestra identificación con España no se limita al recuerdo del campanario de nuestra aldea o el apego al lugar y costumbres que diearon en nuestra infancia. Somos además, una parte de ese todo doloroso que es el calvario de nuestro pueblo desde el verano de 1936 hasta nuestros días.

Aprovechen los señores de esa Asociación la tolerancia del régimen democrático canadiense para enmascarar el engendro que recibieron y plagiaron de la Alemania nazi y la Italia fascista. Y no añadan a la mancha que son para la raza española, el ridículo de cubrir sus desnudeces con los atavíos propios de los días de Carnaval.

NOTICIAS BREVES

El cardenal Bueno Monreal inauguró en Sevilla una sucursal de «Galerías Preciados», que es la octava. «Retenido de capa y mitra —dice «Ya»— bendijo el local, las instalaciones, los mostradores... Santa Teresa dijo que Dios anda entre los pucheros. Podemos añadir que está también entre las gabardinas, los géneros de punto y las camisetas.

—Nuestra religión, basada en actos piadosos exteriores, está con frecuencia divorciada de la caridad social», ha dicho el director de la Caritas Española.

—En Barcelona ha fallecido a los 54 años el poeta catalán Melchior Font, que residió exilado en Francia durante veinte años. Colaboró con el escritor francés Pagnol en la versión española de su trilogía marsellesa y adoptó numerosos films franceses entre ellos «El salario del miedo».

—Contestando a un periodista después de un discurso pronunciado en el Club de Prensa, de Washington, el Presidente de México, señor López Mateo, declaró categóricamente que su país no establecerá relaciones diplomáticas con Madrid mientras España siga bajo el régimen franquista. —En vista de que Luca de Tena ha estrenado «Dónde vas, triste de ti», se atribuye a un «humorista» el propósito de escribir otra obra titulada «Voy en busca de un Mercedes» que hace un año lo pedís.

—Se ha creado una Subsecretaría del Tesoro y de Gastos públicos, que la desempeñará el comandante de Estado Mayor y licenciado en Derecho don Alvaro de Lacalle Leleup, natural de Haró y antiguo miembro de la División Azul.

—La prensa franquista da un grito de alarma: «En Zurich, la masonería ha decretado una nueva ofensiva contra España».

IDEAS Y HECHOS

EXISTEN temas tan permanentes que no pueden variar porque se basan en hechos reproducidos a toda hora, en todo momento, en la lucha por la vida. Sólo varían las formas de su aplicación y el estilo de la época que se desarrollan y siempre se colocan puntos suspensivos donde debía haber un limpio punto y aparte.

La ley de la línea sinuosa en un retorcimiento barroco de hechos y cosas hace que los Tíos Vivos del momento desvíen de una generación a otra la solución de todos los problemas de pronto y fácil desarrollo. La complejidad no existe, se inventa, de la misma forma que existen más enfermos que enfermedades.

La ley de las sinuosidades ha hecho mucho mal entre los hombres porque ella ha impedido convertir en concretas las complejidades y los testamentos del bienestar común no se consideran como usufructo en vida y pasan a los herederos cargados de hipotecas, obligando a éstos a partir de cero.

Cuando Pedro Kropotkin escribió «La Conquista del Pan», los spetraks y los Luniks dormían en las ilusiones de la humanidad, pero desde entonces a nuestros días de progresos científicos, técnicos y nucleares, las ideas y los hechos no han variado gran cosa.

Nos decía, por ejemplo, que en Inglaterra (sin Escocia e Irlanda) un millón treinta mil obreros, hombres, mujeres y niños fabricaban todos los tejidos; alrededor de medio millón labraba la tierra y las estadísticas tienen que exagerar las cifras para obtener un máximo de ocho millones de productores para 26 millones de habitantes. En realidad eran sólo seis o siete millones de trabajadores quienes creaban las riquezas enviadas a las cuatro partes del mundo, ¿y cuántos eran los rentistas — preguntaba Kropotkin — o los intermediarios que añaden a sus rentas las que se adjudican haciendo pagar al consumidor de cinco a veinte veces lo que han pagado al productor?

Desde entonces hasta nuestros días los mismos círculos viciosos han sido la causa de todo el malestar económico de la humanidad porque los que detentan el capital unas veces hacen trabajar a sus obreros a ritmos acelerados para acrecentar la producción y otros la reducen constantemente impidiendo producir. No fueron los primeros ni los últimos los tonces de ostras arrojadas al mar para impedir que la ostra lleve a ser un alimento de la plebe y de un sinnif de artículos tratados de la misma forma que las ostras, que hasta cierto punto lo podríamos clasificar entre los artículos de lujo y no de primera necesidad, pero es que se llegó a tal punto que el producto era imprescindible y clasificado como de primer orden en las necesidades cotidianas.

—Qué más quisieran los mineros que al extraer el carbón fuera enviado a los pobres que en invierno tiran de frío I Pero ya en la época Kropotkiniana la tercera parte o los dos tercios de esos mineros se veían sujetos a trabajar sólo tres días por semana para que se mantengan los precios de la hulla a alto nivel. Y ya entonces se destacaba el vergonzoso contraste que millares de tejedores no podían manejar los telares mientras sus mujeres e hijos no tenían más que harapos para vestirse y las tres cuartas de europeos no contaban con vestidos que merecieran tal nombre.

Centenas de altos hornos, miles de manufacturas permanecían constantemente inactivos, otros no trabajaban más que la mitad del tiempo y en cada nación civilizada hay siempre

una población de unos dos millones de individuos por término medio que sólo piden trabajo y no lo encuentran.

Y lo que decía Kropotkin — uno de los barbaños que muchos insensatos pretenden afeitar — hablando de la estúpida limitación consciente y directa de la producción se encuentra latente en la actualidad, y desviada su solución a causa de la ley social de las sinuosidades. Millares de hombres, ahora como entonces, serían felices sólo con trasformar los espacios incultos o mal cultivados en campos cubiertos de ricas mieses. La limitación de la producción carbonífera y siderúrgica, para que los precios no descendieran se encuentran al orden del día.

Todo eso es claro y debiese mirar de frente, pero queda ahogado dentro del hueco, como un aborto y un infantilismo porque la línea sinuosa continúa haciendo la ley sin tener en cuenta que la línea recta es la más corta. Sólo los navegantes, que a pesar de todo buscan las líneas rectas, en ciertas ocasiones tienen que desviar los rumbos, esquivando escollos, bancos, fallones y corrientes adversas para finalmente colocarse proa a las señas de enfiliación de los cabos y puertos de arribada.

Se nos dice que esos obstáculos los tenemos también en las luchas sociales y que se les debe sortear de la misma forma que emplean los navegantes porque atacarlos de frente es desgastar energías craneanas contra la roca. Pero es que esos navegantes de tierra adentro sortean escollos, y corrientes adversas, se meten en el mar de los azarzos y sus hélices son frenadas por las algas marinas y acaban los instrumentos de mearar por no señalar el rumbo fijado en el objetivo de base.

Lenin, en sus objetivos de base trataba de suprimir el Estado, pero sortando este escollo colaboró en la estructuración de un Estado totalitario y centralizador, absorbente y policial, plagado de los mismos defectos institucionales de todos los Estados capitalistas al uso. Los Sindicatos de los U.S.A. van arrancando «al lobo un pelo», adquiriendo acciones en las Compañías industriales o creando nuevas empresas de producción y colocándolas en el engraje financiero que el sistema capitalista coloca al alcance de sus manos para que la línea recta se quiebre en miles de sinuosidades infructuosas.

A la conquista del pan vamos entonces y a la conquista del pan vamos ahora, sin variar punto ni coma, las directrices trazadas por los grandes pensadores de la época. Mirad a nuestro derredor y sólo veréis injusticias, hambre y miseria sin vuelta de hoja. Las guerras que se han tratado de su primir resultan en la actualidad más mortíferas y más terroristas que nunca y si no se las ha suprimido ya es debido a la estructuración y puesta en práctica de los planes anti guerreros de los que quieren anular los efectos sin suprimir las causas.

Vicente ARTES

RECORDANDO A FERRER Y SU EPOCA

(Conclusión)

Los jóvenes republicanos nos idealizáramos una república alimentados por literatura anarquista. En este estado de espíritu pasé por vez primera pasando por el paso de San Juan en la Escuela Moderna, un vasto y casi lujoso primer piso en la calle de Bailén. Mi timidez fué sorprendida por la acogida que me hizo, como a los demás auditores, una joven mujer, esbelta y hermosa como me pareció no haber visto jamás. Se llamaba Soledad Villafranca, y supe que era la compañera de Ferrer y su inmediata colaboradora. Con ella tuve un pequeño incidente: uno de los domingos por la mañana, que era cuando se daban las conferencias, me encontré indispueto — una enfermedad se iniciaba en mi pecho — y todo lo discreto que pude me levanté de mi asiento y salí a la taberna de al lado, y tomé un «agua nafs».

Me senté en el último peldaño de la escalera y, aliviado, volví a subir. Soledad me esperaba a la puerta y me dijo, después de haberme preguntado lo qué me había pasado, que «en esta casa, todo el que entraba a honrarla con su presencia estaba seguro de hallar el apoyo y socorro debido si algo le sucedía». Su severidad maternal me emocionó.

Allí, una amplia sala rectangular, con ventanas a la calle, servía de escuela los días laborales y los domingos de sala de conferencias; al fondo, sobre un entarimado, había una mesa alrededor de la cual tomaban asiento tres o cuatro personas que fui conociendo, o que nunca me atreví decirles nada. Siempre fui a Ferrer y a su alrededor conocí a Anselmo Lorenzo, al republicano Cristóbal Litrán, a Mateo Morral y a Portet, que fué su heredero universal. La pantalla a la pared, detrás de la presidencia.

La conferencia empezaba sin presentación. El programa ya era sabido. Por turno, cada domingo, el Dr. Martínez Vargas daba su curso al alcance de los niños (estaba dedicado a ellos)

sobre Anatomía. Y seguidamente el catedrático Odón de Buen daba su curso de Historia Natural, cada curso acompañado de ilustraciones en la pantalla. Y eran escuchados por una asistencia compacta con profundo respeto. Gran parte de los auditores eran maestros formados allí y militantes obreros propagadores de la Escuela.

Allí conocí a las hermanas Villafranca: María, que se unió con el compañero maestro Robles, y Angeles que se casó con el que fué amigo mío y colaborador de Ferrer, Colomina Maseras. La extensión que tuvo la Escuela Moderna y su emulación en el extranjero no es para ser relatado aquí; Sol Ferrer, en su admirable libro sobre su padre, lo hace de manera brillante.

Siento muchísimo haber perdido un libro que el padre de una alumna de la Escuela hizo publicar y que es la correspondencia entre su hija y otra alumna de la misma, Angeles Villafranca. El padre era el concejal republicano Zardo Olivares el solo concejal que hizo honor, cuatro años más tarde, en las barricadas, al revolucionarismo verbal del lerroussismo.

Las dos niñas, de no más de 14 años, mostraban en dicha correspondencia el resultado de la enseñanza racionalista, llena de humanismo y de vida abierta a la emancipación de la mujer de la moral burguesa y de la coacción de la sociedad.

Después del proceso de Ferrer en Madrid, a pesar de la clausura de la Escuela Moderna de la calle de Bailén, como que se consiguió la apertura y funcionamiento de la Editorial, ésta alimentaba en libros y otros materiales las otras escuelas creadas, y otras que se crearon en Centros obreros o republicanos. Pero Ferrer se había hecho tan popular que su nombre era como un símbolo, y la reacción, la Iglesia representada por los jesuitas en llamada «Comité de Defensa Social», cuyo presidente era el conde de

Santa María de Pomés, defunto con toda la burguesía catalana, representada por Cambó y también el cardenal Casañas, espíaban esperando la hora de engarsar del hombre que —lleno de ilusión y voluntad— quería labrar el terreno para echar en él la semilla de las ideas. Su hora llegó. Fué la «Semana trágica» de Cataluña, en julio de 1909. Ferrer era hombre en extremo prudente, y no podía tener ninguna ilusión en los republicanos que poco antes habían hecho actos de provocación desde «El Progreso», diario de Barcelona, primero con un artículo de Lerroux excitando a la juventud a «penetrar en los conventos y levantar el velo a las novicias para elevarlas a la categoría de monjas», etc. etc. Y últimamente con un sorprendente suelto («Remember... Remember») refiriéndose a la quema de los conventos en 1835. No se podía suponer a Ferrer instigador de actos de gentes que si bien estaban en las barricadas él no conocía. No era tampoco hombre apto para apagar el fuego. El caso es que los pocos contactos que tomó con ellos sirvieron para ayudar a su pérdida; su antiguo defensor E. Iglesias, se portó cobardemente, así como otros republicanos.

Ya se sabe que el origen de la sublevación fué la llamada de los reservistas para llevarlos a cubrir bajas en Marruecos, y que las mujeres fueron las primeras en iniciar la revuelta en el puerto de Barcelona; la protesta contra la guerra cundía y los actos orales eran suspendidos.

Los trabajadores federados en «Solidaridad Obrera» quisieron reunirse legalmente, pero habiéndose denegado este derecho lo hicieron unas horas más tarde, en la noche del sábado de la tercera semana de julio. Aquella misma noche salieron delegados por toda Cataluña con el orden de hacer la huelga general limitada. Si bien se nombró un Comité de huelga nadie, salvo la acusación militar por obedecer a órdenes de Madrid, se atrevió a sosla

(Pasa a la página 3.)

EN VOZ BAJA

LA FORMACION DE LAS IDEAS Y OPINIONES

No se forman las ideas y opiniones de los individuos y de las colectividades por decreto de Estado, de Comité o de pequeño conciliábulo; no son resultado de generación espontánea. Si no hay vegetación, si no hay vida orgánica sin sol ni humedad, no hay ideas, opiniones, tendencias del pensamiento sin debate, sin claridad, sin amplia discusión. La formación de las ideas es un proceso lento. No caben en ese campo las improvisaciones, como no caben en el desarrollo de todo ser viviente, animal o planta. Si requiere un período de gestación, de elaboración, de reflexión. No se puede cambiar de ideas como se cambia de camisa. Hemos necesitado años y años de estudios, de experiencias, de contrastes para llegar a determinadas conclusiones, para aprender a ver las cosas desde el punto de vista de las necesidades del pueblo que trabaja y que sufre, desde el ángulo inmovible de la verdadera justicia. Repentinamente no se cambia nuestra mentalidad, no se modifica la dirección de nuestro espíritu. Ni como individuos ni como movimiento.

Esta es nuestra característica distintiva. Somos un movimiento de ideas. No podemos hacer de veletas en los campanarios. ¿Rídez? ¿Dogmatismo? ¿Sectarismo? ¿Palabras que nos han echado en cara siempre los adversarios que habían llegado equivocadamente a nuestros medios como pretexto para volverse a marchar! ¡En buena hora se vayan! Pero antes de marchar, que sepan que no somos sectarios, que no somos dogmáticos, que estamos sumergidos en la realidad, tanto más que ellos, que sepan que para nosotros la posición mental del hombre no es fruto del capricho pasajero, sino resultado de larga y penosa elaboración. Y, por consiguiente, lo mismo que no nos hemos hecho anarquistas en pocas horas o semanas, tampoco podemos dejar de serlo con esa facilidad que desearían los que no lo fueron nunca.

Pertenece a los que jamás se encastillaron contra toda innovación. Hemos luchado en todo momento por abrir de par en par las puertas y ventanas a todas las corrientes renovadoras. Y hemos luchado, polemizado, trabajado intensamente para que ciertas ideas, opiniones, maneras de ver fuesen aceptadas por el movimiento. Hemos llevado a la prensa y a la tribuna, a la conversación, al libro y al folleto lo que creíamos visión superior y más acertada. En una palabra, cuando creímos necesario proponer una rectificación en todo momento de nuestro caudal ideológico lo hemos expuesto a la luz del día, lo hemos presentado a todos los compañeros para que libremente decidiesen en vista del pro y del contra. Y así hemos salido adelante cuando la razón estaba de nuestra parte.

Con el pretexto de la guerra se quiere cambiar también ese procedimiento. Se pretende que de ciertos asuntos vitales, el movimiento no debe estar informado, que se le deben dar las cosas hechas, siguiendo la política de los «cheques sumados». Se llega a pensar que los intereses libertarios están tanto mejor cuantos menos sean los que intervengan en su dirección y administración. La participación en el gobierno ha hecho nacer en algunos de nosotros la tesis de que las ideas y los métodos tácticos han de ser decretados de arriba abajo, por comités o plenos, sin previo conocimiento de la auténtica militancia libertaria, la mayor parte de las veces anónima. Y como justificación de esta conducta se sacan a relucir papeles aprobados aquí y allá. No queremos decir de antemano lo que hará el movimiento libertario de todos esos acuerdos, de todos esos papeles cuando tome conocimiento de ellos. Lo que queremos decir es que no hay Comité, no hay Pleno, no hay ningún órgano del movimiento libertario que tenga poderes para modificar la táctica y la dirección ideológica que nos caracterizan sin previo conocimiento de todos y de cada uno de los militantes de nuestras organizaciones. No hay que acudir a las necesidades de la guerra para proceder de esa manera. En la guerra cumplen los anarquistas tan bien como el que mejor cumpla, como soldados en las trincheras, como mandos, como obreros en las fábricas, dondequiera que se encuentren. Si la guerra se ha producido, fué por nosotros; si se ha continuado, fué por nosotros, y si ha de tener una solución digna, será únicamente por nosotros.

Tienen plenos poderes los Comités, los Plenos, las asambleas restringidas, pero en la línea anarquista y revolucionaria, que es la única nuestra. Cuando esos Comités o Plenos quieren torcer el rumbo, hacer suyas ideas extrañas a nuestro movimiento, métodos en contradicción con los nuestros, no pueden hacerlo sin amplia consulta y dilucidación en la base, usamos esa palabra de moda ya, desde que nos vamos acostumbrando a que haya base y cima, masa y pastores.

Por eso, cualesquiera que sean los acuerdos que se tomen de esa manera para imponer ideas y métodos nuevos, aun cuando sólo quedase al margen de ellos un compañero, tiene todo el derecho a protestar y a desconocerlos.

No hay entre nosotros monopolios ni privilegios. Todos tenemos la plena libertad de proponer, de sugerir, de enriquecer nuestro caudal de ideas, nuestro bagaje de pensamiento; pero nadie tiene el derecho a

imponer nada a nadie. Y menos en el terreno de las ideas y opiniones, en el terreno de las actitudes fundamentales de nuestro movimiento. En este terreno la discusión, el estudio, la reflexión, la experiencia es lo único que puede decidir en un sentido o en otro. La prensa, las asambleas, las controversias, las polémicas, pueden ser instrumentos de persuasión, el único método admisible cuando se trata de aceptar una idea nueva o de rechazar un postulado que creamos fundamental. Si mañana un Pleno del movimiento quisiera resolver por unanimidad que hemos de abandonar nuestro bagaje ideológico, hacer las paces con el Estado y con el capitalismo, por regular que ese pleno sea, si no se va a él después de una amplia discusión en que todos intervengan o todos tengan la posibilidad de formular un juicio propio, ese acuerdo unánime tendría un valor tan nulo como el de otros muchos acuerdos que se han tomado.

¿PARA QUE SIRVE EL BAGAJE IDEOLOGICO?

Podemos entendernos con Marx. Socialista que sabe lo que quiere y no ignora lo que es el socialismo. Podemos marchar juntos en numerosas acciones comunes, y cuando éstas no sean posibles, por divergencias fundamentales de método, queda el recurso de la tolerancia y el respeto mutuos, sin lo cual no hay espíritu socialista.

Con quien nos es más difícil armonizar es con el marxismo, en cuyas filas Marx es el socialista más desconocido y menospreciado. Si viese el autor de «El Capital», donde de más extraño y a disgusto estaría sería entre los denominados marxistas. Cualquiera burócrata de segunda categoría tendría fuerza suficiente para desplazarle, y dispondría de los votos necesarios para anular su influencia excomulgándole incluso por hereje. Con menos argumentos se declara faccioso la voluntad del pueblo.

El bagaje ideológico de Marx y Engels se ha perdido por el camino, o se fué dejando en jirones de con-

cesión a la burguesía y al aparato estatal. En la última década del siglo XIX nuestro gran Domela Nieuwenhuis, el primer parlamentario socialista de Holanda, después libertario en pensamiento y en métodos, proclamó elocuentemente el peligro de muerte en que se encontraba el socialismo. Su obra, «Le Socialisme en danger», prologada por Reclus, no fué tenida en cuenta como advertencia amarga a los hermanos que se separaban de nosotros, que se separaban del pueblo, que negaban el socialismo para integrarse poco a poco al orden social burgués, a los intereses políticos, nacionales e imperialistas de la burguesía, y a sus intereses económicos.

El bagaje espiritual del marxismo no tiene ya ninguna vinculación ideológica con Marx; es política realista, posibilista, oportunista. Del socialismo queda solamente la palabra, no su contenido. Y de ese abandono podrán felicitarse los usufructuarios de las migajas de poder y de privilegio obtenidas a tal precio, pero ningún socialista, por divergente que sea de Marx, puede sentirse contento, y menos que todos el socialista nato, que es el proletario, el pueblo laborioso.

El socialismo es nueva creación social, moral, económica, política. No es vino nuevo en los odres viejos. Es transformación profunda de las relaciones sociales, es supresión de clases parasitarias, es abolición de privilegios, es igualdad y solidaridad.

Hay mil caminos para llegar a Roma y hay mil caminos para llegar al socialismo. Son socialistas auténticos Fourier y Owen, Marx y Bakunin, Anselmo Lorenzo y Pablo Iglesias, pero no lo son los que renuncian a la nueva creación social, los que ven en la conquista y el perfeccionamiento del Estado burgués la máxima expresión del socialismo, los que oponen los intereses del trabajo a los del capital y el Estado.

D. A. DE SANTILLAN
«Timón», Barcelona, diciembre de 1938

(Concluir.)

INFORMACIONES SOBRE ESPAÑA

OTRO PRETENDIENTE CON PERMISO DE FRANCO

Madrid, (O.P.E.). — Se ha señalado la presencia del joven Hugo Carlos Borbón (Hugo para la familia y Carlos para los carlistas) que parece va a suceder a su padre, el príncipe Xavier de Bourbon-Parme, en lo de hacer como que pretende el trono de España, sucediendo asimismo a los Habsburgo-Borbón en lo de ser pretendiente y residir en España con autorización del general Franco.

Hugo Carlos ha viajado de incógnito, como cuando va a Montejurra; pero venía en una avioneta del Aero Club de Vichy que pilotaba el mismo y por esa razón se señaló su entrada en el aeropuerto de Fuenterriabia, así como en varias capitales que visitó acompañado del secretario nacional de la Asociación de Estudiantes Tradicionalistas, el cual es también piloto por haber hecho el servicio militar en las milicias universitarias correspondientes al Ejército del Aire.

En Zaragoza, Valencia, Sevilla, etc., se entrevistó con los respectivos jefes carlistas; y en Vitoria, donde estuvo unas horas en compañía del marqués de San Rafael, visitó a don Alfonso Lascurain, que se halla convalidando de una operación quirúrgica.

En Madrid, donde tuvo habitación en el Palace Hotel, cambió también impresiones con diversos jefes y representantes. En conversación a la que asistía el carlo-franquista don Antonio Pugaña, secretario de las Cortes y vinculado por estrecha amistad a la familia Franco, el viajero hizo significativas declaraciones a una delegación carlista que acudió a cumplimentarle.

Animó a sus correligionarios a seguir trabajando por la causa de la que se tiene por abandonado y afirmó que ahora es cuando el gobierno del general Franco parece más inclinado a favorecer los intereses carlistas. Por esta razón y considerando que su presencia en España es necesaria para mantener y avivar el espíritu de la Comunidad Tradicionalista, añadió que ha aprovechado la coyuntura para transmitir el oportuno permiso con objeto de poder residir definitivamente en España y expresar su confianza en que el general Franco le concederá esta autorización.

Se ha comentado mucho esta confianza, sobre todo recordando que el infante don Juan estuvo recientemente en París y celebró una entrevista de cuarenta minutos con el general de Gaulle.

Hugo Carlos y su avioneta han regresado a Francia, que es donde mientras tanto reside.

EL DOCTOR OCHOA, PREMIO NOBEL

Madrid, (O.P.E.). — El doctor Ochoa, que hasta ayer era desconocido para casi todos los españoles, ha pasado a ser el tema más importante en la prensa de toda España por el hecho de haber recibido el premio Nobel de Medicina, conjuntamente con el doctor norteamericano Mr. Kornberg por sus investigaciones sobre la acción de los ácidos nucleicos en el mecanismo de la vida y de la herencia.

El doctor don Severo Ochoa y Albornoz es ciudadano norteamericano desde 1954, pero nació en Luarca (Asturias) hace 54 años, inició sus estudios en Madrid y continuó sus estudios en

dios en Málaga, terminó su carrera en Alemania e Inglaterra y en 1940 se instaló en los Estados Unidos, donde estuvo adscrito a la Universidad de San Luis (Washington), pasando luego a la sección de investigación de la Universidad de Medicina de Nueva York, en la que fue profesor de Farmacología y últimamente profesor de Bioquímica.

La prensa española se extiende en los datos biográficos más minuciosos, sin embargo omite que el doctor Ochoa es sobrino del finado don Alvaro de Albornoz, expresidente republicano muerto en exilio; tampoco recuerda sus tiempos de la Residencia de Estudiantes, de Madrid, ni el hecho de haber sido discípulo del doctor Negri, catedrático de Fisiología en la Facultad de Medicina de la Universidad Central, y desde luego disimula el hecho de que el doctor Ochoa permaneció en Inglaterra durante la guerra civil de España.

LOS REFUGIADOS EN FRANCIA

París, (O.P.E.). — Con motivo del Año Mundial del Refugiado, el boletín «Fax Christi» dice que, según las estadísticas oficiales, hay de 300 a 350.000 en Francia.

«De ellos —añade— los hay que huyeron de su patria porque su vida estaba en peligro y vinieron directamente a Francia buscando asilo. Otros hay que, estando aquí instalados, lo quieren o no pueden regresar a su país por haber cambiado su régimen político. Unos y otros se han hecho reconocer como «refugiados» y benefician de las ventajas concedidas por la Carta de los Refugiados, de 1951, aplicada por el gobierno francés que la ratificó en sus días».

A continuación publica los siguientes datos estadísticos aproximados, según los distintos países: Españoles: 125.000; polacos: 80.000; rusos: 80.000; armenios: 80.000; húngaros: 15.000; yugoslavos: 15.000; ucranianos: 15.000; rumanos y checos: 7.000; de países bálticos: 2.000; búlgaros: 1.000; georgianos: 600; antiguos antinazis: 2.000; apátridas refugiados de Egipto: 7.000.

El semanario «Voici pourquoi» da a su vez estos datos que califica de oficiales: Españoles que residen en Francia con pasaporte, 269.000; españoles refugiados políticos, 150.000; apátridas de origen español: 167.

Y añade que los españoles acogidos al estatuto de refugiados están instalados en toda Francia, pero, principalmente en la región parisina (25.000), en el departamento de Haute-Garonne, en los Pirineos Orientales (15.000), en Bouches-du-Rhône (10.000) y en los Bajos Pirineos (5.000).

NOTICIAS BREVES

—En una conferencia dada en el Círculo de Estudios Sociales, de Madrid, el Padre Díaz Alegria ha dicho que es difícil, aunque no imposible, que en el patrono capitalista haya una auténtica espiritualidad.

—Cerca de Cuenca hay un cromo de la virgen del Carmen que lleva 22 días consecutivos derramando lágrimas. El último que dice haberlo visto es un guardia civil retirado. Las autoridades eclesiásticas se muestran reservadas; la guardia civil también.

—El doctor Ochoa, premio Nobel,

Por la boca muere el pez

(Viene de la pag. 2.)
del puerto de Palos el 3 de agosto de 1492.»

LOS PRIMEROS TOREROS DE AMERICA

Los panegiristas de la Hispanidad no han echado este año en saco roto el más interesante aporte de la España colonial a la civilización de América: las corridas de toros. Esto es muy interesante. Cuando Fernando VII regresó de su exilio destierro, allá por los «teens» del siglo pasado, lo primero que creyó pertinente restaurar de la tradición hispánica — después de degollar a mansalva a los liberales — fué la Inquisición y la Escuela de Taormina.

Según Francisco López Izquierdo los primeros conquistadores de América que siguieron en el Nuevo Continente a Pizarro y Cortés encontraron tan a faltar la fiesta brava que pronto pusieron mano a la obra: «Pero pronto comenzaron a llevar a las Indias toros de España. Primero para abastecer los mercados; más tarde para formar las haciendas o ganaderías. El primer fundador de una vocada fué Altamira, primo de Hernán Cortés, que el 1552 llevó a México doce pares de vacas y toros de Navarra, formando con ellos la hacienda de Atenco, famosa ganadería de bravo durante varias centurias. Es curiosa la protesta formulada por los indios españoles en las lindes donde estos toros pastaban, promovida porque, saliendo los astados de sus estancias, pisoteaban las cosechas, y no sabiendo sortearlos (pues ignoraban las reacciones de estos animales, nuevos para ellos), «los corrían y mataban».

MOHO Y RUINA DE LA CULTURA

Alfonso de la Serna se lamenta en quejumbroso artículo de la mancha sobre hombre que anda el tesoro de España (este es el título del artículo). No se refiere al tesoro cautivo en Moscú, que de ello pergeñan largo y tendido los escritos de la prensa franquista estos días. Se trata del tesoro artístico comerciable. Por la coincidencia que tienen los párrafos dedicados a estas ruinas con otra clase de ruinas que uno sabe, transcribimos la égloga del tal Alfonso, que dice al pie de la letra:

«Uno comprende que tiene que haber ruinas. Si no las hubiera, como decía Ortega y Gasset, acabaríamos por no tener espacio para las cosas nuevas. Que esté en ruinas el noble mármol pentálico de la Acrópolis de Atenas o la piedra misteriosa de Tebas o el bermejo zócalo de Teotihuacán, es algo tan triste como inevitable. Las grandes avenidas de la Historia se abren ante nosotros con un fondo de ruinas, como la vida misma que nos va ensanchando la pobre ruina de nuestro ser. Pero que estén desmoronadas, cubiertas de polvo y de ortigas o en el mejor de los casos, en pie, pero silenciosas y abandonadas, los lugares de nuestra cultura presente, los recintos que debieran estar vivos, llenos de rumor de la vida, es algo que no se debiera aceptar».

Ignoramos si habrá cruzado por la mente del articulista que éste es el estado del tesoro de la cultura española, amordazada, emigrada o soterrada, en ruinas en España, cubierta de polvo y de ortigas merced a la brutalidad de las botas pretorianas y al virus moral de sayales y sotanas, flora parasitaria campante en las publicaciones, escuelas, institutos y universidades.

«CON ORO NADA HAY QUE FALLE»

El prestidigitador José Luis Schurcer se saca de salva sea la manga una frase de Rousseau. Preguntado éste sobre qué nación merecía más su estima dice Pepe Luis que dijo: «Los españoles, porque crean». Y a continuación le saca punta a la frasecilla:

«La afirmación es por lo menos cierta de aquellos españoles de la gran centuria que va de Granada a la Invencible. Creían aquellos españoles en muchas cosas: en Cristo, en sí mismos, en el oro... Porque el oro era más para ellos una creencia que una codicia. Puede pensarse, si se quiere, que el estímulo principal de los conquistadores fué el oro, pero siempre que se considere ese oro como el fundamento de una Mitología y no de una Economía. Era su fulgor como un aguijón que moviese a un Amadis y no a un Shylock. Era aquel un oro que tenía el brillo y la sangre del oro heráldico...»

Sobre esta digresión heráldica tendría algo que decir desde el infierno cristiano el malogrado caballero indio Atahualpa o su congénere Moctezuma, la india bracería y trajimante de aquellos siglos; y tendría que decir el César Carlos V que al oro debiera su exaltación al imperio de las Españas. Esto en cuanto a «aquellos españoles». En cuanto a ciertos españoles de ahora, desde el 18 de julio del 36 a septiembre del 53, no hay heráldicas ni mitologías que valgan. Ni Bancos Export-Import que les ruboriceen.

EL AGRO DE OPERETA

Manuel Halcón un buen sastré que conoce el paño, se irrita con eso de «Fiesta campera». Quiere que se llamen las tales «Fiesta de sociedad en la finca de los señores X». Y quiere decirnos por qué. «Porque la gente que tal cosa lee unifica lo festivo y costoso con la producción real de la finca donde se celebra la reunión, en la que sobre fondo de paños guardas jurados aparecen damas con trajes de noche y señores de etiquetas».

El tal Halcón sostiene, no obstante, que: «La clase media labradora tiene mucho que agradecer a quienes ofrecen su finca como museo y enseñanza, toleran la curiosidad pública, invitan a periodistas y dejan que los cables del «No Do» crucen los patios y las estancias del caserío y las besan con tal de que se vea en el mundo que la agricultura española no es eso que se llevan en las cámaras los turistas o fotógrafos tendenciosos que cruzan Castilla la Nueva, la Pobre y la Vieja (en la Pobre entran los trillos de laja)».

Es decir que para no ser tendenciosos los tales turistas y fotógrafos tienen que inspirar sus instantáneas en los remansos ducales, en el agro de opereta bufa.

El Mitin de Conmemoración de F. FERRER GUARDIA

Como estaba anunciado, el viernes 16 próximo pasado, tuvo lugar en el Ateneo Municipal de Burdeos la celebración del mitin organizado para conmemorar el primer centenario del nacimiento de Francisco Ferrer Guardia, y el cincuentenario de su fusilamiento por las fuerzas reaccionarias españolas.

A pesar de celebrarse en un viernes por la noche, la sala se llenó de público francés y español, lo que prueba una vez más el prestigio que adquirió en su vida y después de su muerte Francisco Ferrer Guardia, fundador de la Escuela Moderna.

Hicieron uso de la palabra los oradores:

P. MARTRON, por la Libre Pensée, que presidió el acto e hizo con su forma peculiar la presentación de los que intervinieron en el mismo.

G. FUME, del Syndicat Nationale des Instituteurs. Puso de manifiesto con elocuencia y conocimientos de lo que se trataba, la vida del que se estaba conmemorando y su influencia en el laicismo francés, y lo que significaba en aquellos tiempos y ahora la Escuela Moderna.

LAHARGUE, de la Ligue des Drois de l'Home, explica con toda sencillez lo que fué la intervención de la Liga de los Derechos del Hombre para evitar el fusilamiento sin conocimiento de causa del fundador de la pedagogía moderna. Enaltecendo las condiciones humanas del nunca olvidado Francisco Ferrer.

A. LAPEYRE, de la F.A.F. Estudió al que se estaba homenajeando, en un recuerdo sentido, desde el punto de vista pedagógico, social y anarquista, poniendo en conocimiento de los reunidos con todos los detalles, los incidentes que le ocurrieron en

ha dicho: «Cuando terminé la carrera de Medicina asistí, para ampliar estudios de física, a las clases de un sabio español muerto hace poco: don Arturo Dupierier. Era una auténtica autoridad en rayos cósmicos y una gran persona». Dupierier fué refugiado hasta que resolvió regresar a España para ser enterrado allí.

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONVOCATORIAS

Los Amigos de S.I.A. de Montpellier convocan a todos sus afiliados a la asamblea general extraordinaria que se celebrará el domingo primero de noviembre, a las 9 y media de la mañana en su local social. Por el interés que tienen los asuntos a tratar rogamos la asistencia de todos.

—La Federación Local de Toulouse convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que se celebrará el sábado 7 de noviembre, a las 9 de la noche en el lugar de costumbre. Dada la importancia de los asuntos a tratar, se ruega la máxima asistencia y puntualidad.

—La Federación Local de Montauban (C.N.T.) convoca a todos sus afiliados a la asamblea general ordinaria que se celebrará el domingo 8 de noviembre, a las 10 de la mañana en la Casa del Pueblo. Dado el extenso orden del día se espera de todos los compañeros la máxima asistencia.

—La Federación Local de Lyon invita a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el primero de noviembre a las 9 y media en su local social.

—La Federación Local de Orléans convoca a sus afiliados a la asamblea general que se celebrará el sábado 31 de octubre, a las 9 de la noche en la Biblioteca Popular, rue des Pensées. Dada la importancia de la misma se ruega puntual asistencia.

Teniendo que abandonar la sala a las 12 de medianoche, la asamblea para posar a la hora anunciada en punto.

—La Federación Local de Albi invita a sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el primero de noviembre en el lugar y hora de costumbre.

—La Sección de S.I.A. de Orléans convoca a asamblea general para el domingo primero de noviembre, a las 9 de la mañana, en el lugar de costumbre. Dada la importancia de esta asamblea esperamos la asistencia de todos.

—La Federación Local de Perpignan (F.I.L.L.) convoca a asamblea general que tendrá lugar en el Café Cassagne (Plaza del mismo nombre) el domingo primero de noviembre a las 9 de la mañana, en la que se pondrá a discusión el siguiente orden del día:

1) Nomenclatura de mesa de discu-

sión; 2) Lectura del acta anterior; 3) Estudio y lectura de las actas del último Pleno de la F.I.L.L. en el exilio; 4) Dimisión de los Secretarías Local y Regional y nuevo nombramiento; 5) Asuntos generales.

—La Federación Local de Tours convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el día 8 de noviembre a las 9 y media de la mañana, en la Bolsa de Trabajo. Se encarece la asistencia de todos.

FESTIVALES

EN TOULOUSE — El sábado 31 de octubre por la noche y el domingo primero de noviembre por la tarde, el Grupo artístico «Iberia», de la F. L. de Toulouse inaugurará su temporada teatral con la reposición de la obra «Don Juan Tenorio refugiado». Este festival tendrá lugar en la Sala Espoir, 63, rue du Taur.

—El sábado 14 de noviembre, a las 9 y media de la noche, en la Sala Espoir, 63, rue du Taur, el grupo artístico «Juvenils» celebrará su primer festival de la estación, poniendo en escena: 1) La sátira política en un acto «La Crisis ministerial»; 2) El drama de la resistencia española en un acto «Lobo por lobos».

EN BURDEOS — El domingo 8 de noviembre, a las 3 y media de la tarde, en la Sala Son-Tay, el grupo artístico «Cultura Popular» pondrá en escena la comedia dramática en tres actos de Conrado Rodríguez, «Las Ingenieras», y el juguete cómico de Vital Aza, «Parada y fondas». Para invitaciones al compañero P. Alonso: 42, rue Lalande.

REDACCION

Cosme Paules (La Calera). — Por lo visto no recibisteis la carta que te escribí hace tiempo. En ella te decía que no he visto publicados los resúmenes a que te referes. En cuanto a los varios trabajos que dices haber enviado si no han sido publicados es que no llegaron. Todo cuanto se ha recibido o no se ha publicado. Sigue escribiendo.

Geni Fuentes Martínez (Santiago de Chile). — Hemos recibido tu carta y comprometidos de su contenido la pasamos a la Sección de Cultura y Propaganda de nuestra organización para que proceda en consecuencia.

NECROLOGICAS

ELOY MONTOYA

En 10 de octubre falleció este compañero a consecuencia de un ataque cerebral. Había sido militante del Sindicato de Sardañola-Ripollat, pueblo en que le sorprendió la militancia y enseñanza, toleran la curiosidad pública, invitan a periodistas y dejan que los cables del «No Do» crucen los patios y las estancias del caserío y las besan con tal de que se vea en el mundo que la agricultura española no es eso que se llevan en las cámaras los turistas o fotógrafos tendenciosos que cruzan Castilla la Nueva, la Pobre y la Vieja (en la Pobre entran los trillos de laja)».

Es decir que para no ser tendenciosos los tales turistas y fotógrafos tienen que inspirar sus instantáneas en los remansos ducales, en el agro de opereta bufa.

El tal Halcón sostiene, no obstante, que: «La clase media labradora tiene mucho que agradecer a quienes ofrecen su finca como museo y enseñanza, toleran la curiosidad pública, invitan a periodistas y dejan que los cables del «No Do» crucen los patios y las estancias del caserío y las besan con tal de que se vea en el mundo que la agricultura española no es eso que se llevan en las cámaras los turistas o fotógrafos tendenciosos que cruzan Castilla la Nueva, la Pobre y la Vieja (en la Pobre entran los trillos de laja)».

Es decir que para no ser tendenciosos los tales turistas y fotógrafos tienen que inspirar sus instantáneas en los remansos ducales, en el agro de opereta bufa.

RECORDANDO A FERRER Y SU EPOCA

(Viene de la página 2)

tener que Francisco Ferrer era el jefe e instigador de los desmanes y jermes de los conventos.

Otros compañeros, con mucho acierto, han dicho lo que fué el proceso de Ferrer y las últimas palabras de su difunto Francisco Gacera y Ferrer. Solo quiero concluir este escrito diciendo en homenaje y recuerdo de este gran idealista, pedagogo y ejemplar revolucionario, que siempre consideró a la Iglesia y a todas las religiones como veneno del cerebro humano y firme puntal del capitalismo. Además empezó por fundar un hogar arrancado de un convento a la que fué su

esposa y madre de sus primeros hijos. Su fortaleza antes de morir, delante de su notario, señor Permyer, hombre católico, y su desprecio caballeresco de los frailes que pretendían convertirlo, es un ejemplo de lo que puede de sus convicciones científicas y sociales en pugna con los sofismas de todos los dogmas. Francisco Ferrer no ha sido olvidado por los hombres de mi generación. A miles se contaban los que recordándolo procurábamos seguir sus huellas. ¿Cuántos quedamos hoy que los seguimos?

Lyon, 4 de octubre de 1959.

Jaime PADROS.

«La C. N. T. en la Revolución española»

Precio del primer tomo 750 francos
Precio del segundo tomo 700 >
Precio del tercer tomo 750 >
Precio de la obra completa 2.200 >

BOLETIN SUSCRIPCION «CNT» AÑO 1959

EN VIO :
La cantidad de fr., pour un
de 1959 que recibo en la localidad de
Departamento de a nombre de

PRECIO DE SUSCRIPCION
Francia: Trimestre: 390 fr. — Semestre: 780 fr. — Año: 1.560 fr.
Extranjero: Trimestre: 520 fr. — Semestre: 1.040 fr. — Año: 2.080 fr.
Giros: «CNT» Hebdomadaire — C.C.P. 1197-21
4, rue Belfort — TOULOUSE (H.-G.)

PARADEROS

Interesa conocer la dirección de Pascual Alacid. Pregunta por él su hermano José, que se encuentra trabajando en Toulouse.

Dirigirse a Secretaría general del S. I.

FIN DE LA HUELGA DEL ACERO

La huelga del acero, que el proletariado de esa industria sostuvo durante tres meses, esta terminada. Si no lo está actualmente es porque para conseguirlo falta cursar los trámites legales que la ley requiere. Para ello, Eisenhower nombró una comisión investigadora, y una vez que ésta cumpla su misión investigadora, como así especifica la ley Taft-Hartley, la huelga quedará terminada. Quedará terminada por mandato judicial federal, y una vez cursado éste, no se quedará más alternativa a los huelguistas de regresar al trabajo o desobedecer la ley.

No hará esto último. El mismo burocrata Mc Donald, presidente de los sindicatos de las industrias del acero, declaró que se respetaría la ley.

El proletariado en huelga regresará al trabajo si es que la ley Taft-Hartley, que es que esta ley, no consigue el mandato judicial ordenando regresar al trabajo.

Otras declaraciones de Mc Donald son que aunque el presidente Eisenhower se sirva de la ley Taft-Hartley para terminar la huelga, nada resolverá esto permanentemente. Yo tengo mis dudas al respecto. Dudo que el proletariado, siendo ahora forzado a regresar al trabajo, vuelva a declararse en huelga después de pasar los 80 días de receso que estipula la ley Taft-Hartley. Ha sufrido tres meses de privaciones casi sin protesta y dispuesto a continuar la huelga. Si es cierto que yo mismo he declarado en estas mismas columnas que la generalidad del acero no deseaba la huelga, y verdad es que ese su sentimiento, una vez que salió a la calle se mantuvo firme y dispuesto evidentemente a continuar la prolongada lucha.

No hubiera regresado al trabajo hasta hacer morder el polvo a la gran plutocracia industrial, que por desos de represalia general contra el proletariado sindicado ha provocado esta huelga.

De hecho la lucha no se hubiera prolongado mucho más tiempo. Lo evidencia la decisión adoptada por Eisenhower. Al adoptarla ha declarado que lo hacía por que no le queda otra alternativa a seguir. Según él, esta huelga, la prolongación de la misma, había puesto en peligro la salud y el bienestar de la nación. Por esta razón, se justifica a sí mismo, al imponer finalmente, después de repetir tantas y tantas veces, que en este conflicto se mantendría neutral, la ley Taft-Hartley.

La huelga no ha puesto en peligro la salud y el bienestar nacional. Lo han puesto quienes al proletariado de la industria del acero lo han forzado a declararla. Lo que ha puesto en peligro más bien de continuar la huelga por más tiempo, es la posibilidad de caer en una catástrofe económica, al generalizarse el paro en otras industrias, causado por el conflicto del acero.

De continuar esta huelga, la gran plutocracia o tendría que capitular, debido al clamor nacional de protesta por paralización forzada en las otras industrias, debido asimismo al clamor de demanda de los consumidores de acero o debido al amenazante peligro de catástrofe económica. La escasez del acero ya había llegado a sentirse en toda la producción nacional, particularmente en ciertas ramas específicas de la industria de guerra. Los simples efectos causados ya en el transporte de ferrocarril llegaron a alarmar a las grandes empresas de esta industria y

públicamente manifestaban su alarma y su protesta.

Sin duda por lo tanto que Eisenhower actuó de la forma que lo hizo, invocando la ley Taft-Hartley para la huelga, porque en realidad existe el peligro que señala. Más si es así, si en realidad él existe, no evidencia ello que solamente con cruzarse de brazos pacíficamente medio millón de obreros en una industria estratégica puede poner en peligro la economía nacional y puede hacer morder el polvo de la derrota a la plutocracia industrial belicosa?

Lo mismo Eisenhower que sus consejeros y sus economistas no son unos ciegos para no ver que una paralización de este tipo trae finalmente y como consecuencia los peligros por el sometido. Como consecuencia de ello debe de ejercer autoritaria, su indiscutible poder moral y obligar así a que la gran plutocracia industrial no forzara al obrero a declararse en huelga y a que atendiera sus justas y modestísimas demandas.

O si no deseaba coaccionar a la gran plutocracia, con la cual tanto se ha asociado durante toda su administración y a la cual también ha servido durante esta huelga, ¿por qué no dejó que los lógicos resultados tomaran su curso? ¿Dajar a las dos partes litigantes que se midieran sus fuerzas. Los resultados de ello ya nadie puede dudar cuales serían. Técnicamente el proletariado de la industria del acero ha vencido a su adversario. Si no lo ha conseguido materialmente, es porque el presidente de los Estados Unidos interviene y por medio de una ley arbitraria, dentro de un falso legalismo de clase, hace inclinar la balanza en favor de viles y poderosas fuerzas, que pasan el tiempo recreándose con el juego de vencer al obrero por el hambre y con el de poner en peligro la supuesta buena marcha de la economía nacional.

Vergenza da que las más airadas protestas por este procedimiento de M. Eisenhower vienen de una fuerza negativa. Son las fuerzas políticas liberales, entre las que se cuentan senadores, congresistas y demás, en vez de venir de los faros del sindicalismo amarillo, y en vez de aprovecharse de ese acto para organizar nacionalmente una campaña de protesta contra el procedimiento arbitrario que ha empleado M. Eisenhower.

Vergenza es y en vista a las elecciones del año que viene, la mayor denuncia y la mayor oposición a lo hecho por el presidente al invocar la ley Taft-Hartley para terminar la huelga del acero, viene y seguirá viniendo del liberalismo burgués, en vez de venir de catorce millones de obreros sindicados. Más vergenza aún es que no vean lo que tan claro se puede ver: su poder, su fuerza indiscutible, tan evidente al ver como solamente medio millón de obreros sindicados son capaces (y eso pacíficamente) casi de paralizar las vitales arterias económicas de la nación.

Vergenza da también que las medidas represivas que los sindicatos debieran tomar contra esa plutocracia belicosa industrial, las tomará el liberalismo político en el Congreso de los Estados Unidos en las futuras sesiones que vienen en enero.

Esta oposición y denuncia política negativa a sí mismo subleva. Tanto más cuando a él le sobra más que fuerza para defenderse.

MARCELINO



5. - JAPON

A TRAVES DE TOKIO

En autobuses hicimos un recorrido clásico del Tokio verde. El Palacio Imperial con su «Niju Bashi» (puente gemelo) donde se de rigor que se retrata todo visitante de la ciudad. Allí, frente a la esplanada, me dice Yamaga, el día 15 de agosto de 1945, cuando el japonés se rindió a Mac Arthur, acudieron docenas de fanáticos japoneses y se hicieron «Hara kiri», la cara mirando hacia el Palacio Imperial. Del otro lado está el Hotel Imperial, obra del célebre Lloyd Wright. Es un edificio a prueba de terremotos cuya arquitectura quiere llevarnos a Persia, intención que no me explico pero que, como resultado, es catastrófica. La única explicación, para mí, es que Wright, hace cuarenta años, tenía que ver de otra manera la arquitectura. Los otros parques visitados fueron los de Hibiya, Shiba, Shinjuku, los jardines donde está enclavado el templo dedicado al emperador Meiji y Ueno, donde prometí volver para visitar el Museo Nacional.

Tokio, a pesar de ser la ciudad más grande del mundo, donde el espacio es disputado por sus habitantes cada vez más numerosos, ha sabido guardar sus zonas verdes que son los verdaderos pulmones de la ciudad, y de donde uno puede llevarse una perfecta impresión de conjunto es desde su divisa de televisión de donde se divisa una zona verde que construida casi casa destruida, pero de aquellos vestigios ya no queda nada y la fiebre constructora continúa siempre «in crescendo».

Durante la guerra, Tokio vivió 767.000 casas destruidas, pero de aquellos vestigios ya no queda nada y la fiebre constructora continúa siempre «in crescendo».

Los jardines donde está enclavado el templo de Meiji, ya bastante alejados del centro de la ciudad, tienen una frondosidad magnífica. En ellos hay árboles de todos los lugares del Japon y son imponentes los «Torii» (puertas) construidos de un solo tronco del árbol del alcornoque, traído desde Formosa. El templo de Meiji es uno de los lugares más venerados por los japoneses porque ese emperador simboliza la entrada del Japon en la época moderna.

El templo siempre está concurrido pero el que esté rodeado de tanta

frondosidad da siempre una sensación de tranquilidad y sosiego que nunca podrá conseguirse en el silencio de los templos cristianos.

LOS MUTILADOS DE GUERRA

Continuamente me cruzaba con mutilados de guerra. Hay muchos. Todos van con una bata blanca implorando la caridad popular. A menudo se agrupan en parejas y mientras uno toca cualquier instrumento apredido tocando el otro recorre los vagones del metro, del ferrocarril, los lugares públicos o se congregan frente a Yasukuni, el templo de los soldados muertos por la patria. El japonés no concibe más que al victorioso o al muerto. No pensó en los prisioneros ni en los heridos en sus presupuestos de post guerra. Por ello, aun nos enteramos ahora de que en la selva filipina continúan luchando soldados japoneses que quedaron aislados de sus unidades. El «Bushido» les prohíbe rendirse y el cese del fuego del emperador no ha llegado hasta ellos. Aquellos que cayeron prisioneros y más tarde fueron repatriados a sus tierras, tuvieron que cambiar de pueblo e irse donde nadie los conociera. Los vecinos, los amigos y los familiares los desprecian.

Frente a estos mutilados, que tantos hay, de las calles de Tokio, la gente muestra también la más cruel de las indiferencias. Una vez, en un vagón de metro, uno habló fuerte y recio. Ryu San me trajo en Esperanto lo que acababa de decir el soldado. Había luchado como el primero y no cesó hasta que el lanzallamas lo carbonizó y lo cegó completamente. Si no hubiera perdido el sentido se habría matado allí mismo, junto a los cadáveres de los suyos. El conocimiento lo recibió en un hospital, ciego y con el pelamento quemado. Allí le hablaron de que la guerra había terminado y que iba a regresar al Japon donde se recompensaría su valor. «¿Dónde está?».

A veces, muy raramente, se veía a alguien tirar algún yen en la caja que llevan para las limosnas. Cuando esto ocurría, el alma caritativa parecía obrar con temor como si fuera a merecerse la furia de los asistentes.

EL SUEÑO: FACTOR ACCIDENTAL

En otra ocasión, para dar la vuelta a Tokio, utilizamos el metro que es casi siempre aéreo. Entre las muchas líneas que sirven a la capital, hay dos que se tocan en sus extremos, que hacen una vuelta completa a la ciudad por la parte derecha del río Sumida: La Toquiado y la Yamate. Con 10 yens, sentado en la ventanilla delatada del primer coche, realicé una vuelta más a la gran ciudad.

Viajando en transporte público se observa siempre un motivo permanente. Mucha gente durmiendo, sobre todo los estudiantes que se conocen fácilmente porque todos ellos visten el mismo uniforme negro y la gorra de plato, también negra. La primera vez, uno se imagina encontrarse frente a gente perezosa y es precisamente todo lo contrario. El japonés considera el «dormir como una cosa que puede hacerse a ratos perdidos. Yo he visto en hogares de compañeros que tienen hijos estudiantes como éstos se pasan toda la noche estudiando y amanecen por la mañana frescos y sin el menor indicio de cansancio. Luego, el tiempo que pasan sentados en un tranvía, en el metro o esperando en una antecámara, como las gallinas en el palo del gallinero aprovechan toda oportunidad para dar alguna cabezada. Lo feo de esta cualidad de dominio sobre el físico es la poca consideración que se observa en los transportes públicos frente a las personas de edad.

Son contrastes constantes que chocan en nuestra interpretación occidental de las cosas. El mismo japonés que nos ha clavado el codo en la entrada observar que los ensorbercidos tiranos de los pueblos han visto su poderío declinar cuando la mofa, el escarnio, la risa, han ido tomando cuerpo en el ambiente. En España, otro militar, necio y petulante, endiosado por lacayos bien pagados, Miguel Primo de Rivera, cayó de lo que consideraba sitio perdurable cuando la burla, la risa demoleadora, le minó los cimientos del Poder.

Burla burlando, estimulando la risa, que según Rabelais es de lo más sano que tiene el ser humano, puede el lápiz de Call muchacha realizar. ¿Que todos los dioses del Olimpo le conserven la gracia, la agudeza, en el arte de decir las cosas sin palabras, adelantándolas en la cabeza por conducto de la mirada!

FONTAURA.



LA HUELGA DE "EL TENIENTE"

EN los momentos de escribir estas líneas, a catorce días de iniciada la huelga de los mineros de «El Teniente», explotación de cobre situada a pocos kilómetros de la ciudad de Rancagua, las pérdidas sufridas por su consecuencia son las siguientes: Siete mil quinientas toneladas de cobre, cuatro millones quinientos mil en dólares; impuesto fiscal: un millón seiscientos mil dólares (deja de percibir); utilidad de la Empresa: ochocientos mil dólares.

Esos son los datos estadísticos obtenidos. No es poco y lo peor del caso es que en ellos no se toman en cuenta sino las pérdidas de los explotadores, pero no se hace mención a lo que los explotados hayan podido perder. Es de imaginar que estas últimas pérdidas son más sensibles, para cuantos meditan en las realidades económicas de la sociedad, puesto que los siete mil mineros afectados, bien pudieran haber sufrido hambres y penurias que nada influyen en el ánimo de la Braden Co. Y al parecer, tampoco en los «patriotas» que estipulan y calculan los valores que han de ser percibidos por esta causa. Unos y otros, como siempre, andan del brazo y bien unidos para dar una solución adecuada al conflicto.

Como siempre sucede en los conflictos sociales, los poderosos, los dominadores, pretenden lograr que al final las cosas queden poco más o menos como estaban. Desean un programa, presionan, calculan, se movilizan y dentro de la legalidad que esta huelga tiene, cuentan con todas las posibilidades a su favor. La compañía, según el dato expuesto, a estas alturas marca una pérdida de cerca de novecientos mil dólares. ¿Qué no hará por resarcirse de ella, una vez solucionado el conflicto? El Estado también lleva ya perdido mucho dinero y no es posible que sufra, resignado, la malhadada idea de los mineros al «votarse» a sí mismos, cuando según los grandes economistas, en Chile todo marcha al pie de la letra, todo está bien y nadie tiene derecho a quejarse, mientras que la «patria» necesita del denodado esfuerzo de « todos sus hijos de buena voluntad ».

Cuando las necesidades de la patria en peligro se presentan, todo se bambolea, se nubla, se entenebrece. ¿Qué les queda a los que deben trabajar y exponer sus vidas para que la patria no se hunda? Seguir sufriendo, continuar llenando con su esfuerzo las arcas de todos los poderosos, porque al parecer, a esos señores sólo les concierne la misión de amontonar sus valores, sus divisas, sus capitales hasta ver qué pasa, para mantener firme y seguro el eterno de cosas que clama por una clara renovación frente a las enormes injusticias que propugna.

Por su parte, los mineros se resisten a ceder ante las negras ambiciones de sus explotadores. Desean tener la seguridad de que cuando ya no sirvan para bajar en las minas, sus hijos, sus mujeres, y ellos mismos no serán arro-

jados sin ninguna consideración en medio de las carreteras, para integrar la caravana de los definitivamente lanzados en el atolladero de la vida, sin esperanzas de reivindicación posible.

Esta y otras conquistas quieren sostener con su huelga los obreros de «El Teniente». Los magnates del poder y la riqueza no entienden de estas cosas. Ellos ven sólo números en el horizonte de sus negocios. Y todo lo quieren para sí, porque en esta sociedad, el que carece de dinero nada vale y, por lo tanto, ningún respeto ni conquista debe esperar que sea concedida ni siquiera consentida, si no es con la firme oposición de la fuerza que sólo cede a una solidaridad mayor por parte de los adscritos a la razón humana.

Es el asunto de nunca acabar. La presente sociedad no tiene remedio. Y la huelga que comentamos nos lo viene a confirmar de una vez más, en la certeza de que todas esas pérdidas de que nos hablan los de arriba, tendrán que ser cotizadas con gotas de sudor y sangre por los mineros, lo que al final vendrá en su perjuicio, aun cuando triunfen, como lo desean y esperamos, en sus justas pretensiones.

Es preciso repetir. Sólo la comprensión solidaria y una alta moral reivindicativa entre todos los trabajadores conseguirá, tarde o temprano, la solución de sus problemas. En el campo del trabajo hay que ir hacia la igualdad de condiciones, hacia el Comunismo Libertario, laborar firme para acercar la meta de una verdadera solución. Lo demás, y pésele a quien le pese, trabaja para el ogro, el que tiene la serpiente de todas las frutas por el mango. La ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES (A.I.T.), representa la punta de lanza de esta gran conquista que está por realizarse y los trabajadores del mundo tienen la obligación de volver los ojos hacia ella y actuar en consecuencia como hombres, o no permitir que los sigan marcando con los hierros de la legalidad borreguil.

Javier de TORO

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Couvreur, Libraire, de Production) Ateliers : 61, Rue de Valenciennes Téléphone : Capitole 89-73 TOULOUSE

Gérant : Etienne Guilleman

CALL, O LA RISA DEL LAPIZ

(Viene de la página 1)
De entre los más populares. «Xaurado» era un dibujante que en todas sus caricaturas ponía un perro, de esos chuchos de cuerpo alargado, «basset». Pero el perro en cuestión tenía unos ojos tan avispados que diríase tomaba el pelo de los que le miraban. Parecía ser un perro consciente, sabedor de las «perreñas» que se cometen entre los seres humanos.

Sileno poseía un arte magistral en lo de presentar a toda una gama de señores inútiles, yendo desde el rentista y el de calva de senador hasta el hinchado coronel retirado. Notabais enseguida que valía más el corte del traje que llevaban la persona. «Picarol» se había prendado de ese «Sensor Esteve», creado por Rusñol, tipo de fabricante y somatenista. Sus dibujos reflejaban toda la patulea de explotadores y «escanya pobres» de la Cataluña fabril y reaccionaria. Bagaria era algo así como el maestro de nuestros en la caricatura. Su lápiz re-

sultaba arma de iconoclasta. Todo lo «cavernícola» de la España tradicional salía malparado al ser reflejado en sus monigotes. Era el prototipo del caricaturista social, original e intencionado al pegar. Con cuatro rayas daba tanto o más sentido a la expresión crítica de lo que pudiera darse en un furibundo artículo de fondo. Ahora, evidentemente no cabe esperar de los caricaturistas de España que punquen con el lápiz. A lo sumo, se limitan a la astracandada de aire a lo Muñoz Seca, como lo evidencia el género que se cultiva en «La Codorniz».

Hacer un comentario en torno a la labor de nuestro caricaturista Call es fácil y es placentero. Fácil porque ahí está, en unos centenares de números de «C.N.T.», su obra de dibujante; es placentero porque tiene agudeza para expresar con unos trazos de lápiz, caras, gentes, hechos, de un modo más elocuente de lo que otros podemos decir, calentándonos el mechillo

para escribir líneas y más líneas, en plan de fabricar eso que llamamos un artículo. Si en las páginas de un álbum tuviéramos incluidos los dibujos de Call, poseeríamos un magnífico y regocijante comentario de todos los más sobresalientes hechos de actualidad que han ido sucediendo año tras año en el área internacional. Notaríamos también el sentir de los exiliados españoles con referencia a nuestro país de origen. «Nada le escapa, al lápiz de Call!»

Todos sabemos que hay personas tan serias, tan serias, que no se ríen ni haciéndoles coquillas, ni oyendo la atiplada voz de Luis Mariano, ni escuchando un chiste andaluz. Pues bien: he visto alguno de esos fineses mortales reír contemplando una caricatura de Call. Y es que nuestro amigo sabe hacer brotar de los entrepiés de figuras el lado ridículo que, con cáscara de respetabilidad, pretenden ocultar.

Se cuenta de Diógenes que cierto atonillado ciudadano de Atenas le hablaba con tono reverencial de Júpiter, dios de los dioses, así como del César magnánimo. Y Diógenes vino a decirle: «No me seas bobol! Imagínate a Júpiter, o al César, en el momento apresurado de ir a cierto lugar para evacuar algo que otros no pueden hacer por ellos. Imagínatelo en el momento preciso de tal acción, y verás como pierden todo aire solemne, toda expresión de omnipotencia y magestad».

En los dibujos de Call, hemos visto muchas veces a cierto personaje: Paco E, el «Carboso», que en verdad ofrece ese aspecto a que aludía Diógenes refiriéndose a Júpiter y al César. Y ante una facha así ¿quién no se ríe? ¿Quién no ríe mirando los guardias civiles fijados por el lápiz de Call? Tienen, algunas de sus figuras, aire de granujas; otros semejan bobos: lo que son. A cada tipo sabe darle la expresión, no de lo que aparenta ser, que esto podría testimoniarse con una simple fotografía, sabe sacarle lo que el aludido procura ocultar. Pero lo ridiculiza con aire cómico, sin buscar el matiz espeluznante que otros cultivan.

La risa es tal vez más demoleadora que el improperio, que el gesto airado. A través de la Historia podríamos

observar que los ensorbercidos tiranos de los pueblos han visto su poderío declinar cuando la mofa, el escarnio, la risa, han ido tomando cuerpo en el ambiente. En España, otro militar, necio y petulante, endiosado por lacayos bien pagados, Miguel Primo de Rivera, cayó de lo que consideraba sitio perdurable cuando la burla, la risa demoleadora, le minó los cimientos del Poder.

Burla burlando, estimulando la risa, que según Rabelais es de lo más sano que tiene el ser humano, puede el lápiz de Call muchacha realizar. ¿Que todos los dioses del Olimpo le conserven la gracia, la agudeza, en el arte de decir las cosas sin palabras, adelantándolas en la cabeza por conducto de la mirada!

FONTAURA.

FOTOTIPIA

SENTADOS alrededor del fuego mortecino — ontinas y broza de espanto —, que ahuma más que calienta, y alumbrados por un venerable candil de aceite, la familia vela, hace sogueta (soguilla) y sueña.

—Al padre que viene — dice el padre mirándose de reojo — algunas perras y compramos un cerdito que engordaremos con los desperdicios de las hortalizas, un poco de cebada y...

—Si — agrega la madre —, y haremos embuditos y salaremos los pernilos y los espaldares (espaldas) y haremos lardo... Además, el día de la matanza invitaremos a mis padres, a los tuyos, y haremos una buena sartenada de lomo y...

—Y yo untaré, y yo untaré — gritó, entusiasmado, el mayor de los dos chavillos.

—No, tú no untarás! — chilló el más pequeño.

—¿Sí, yo untaré, yo untaré! — No, que no; que no untarás. ¿Verdad, padre, que éste no untará?

Y el padre, mediador: —Déjalo que unte, hombre, déjalo que unte.

Dos compañeros, amigos míos, tienen planteada una discusión que dura los once años que hace que conozco y algunos más. El uno dice que la C.N.T. debe de participar en la administración de los Municipios, en sistema capitalista, se entiende. El otro opina que no. Por veces la disputa toma caracteres de extrema violencia. Así debió de ser el otro día, pues me encontré con que el que no es partidario de administrar nada estaba, el hombre, como vulgarmente se dice, echando chispas.

—Nada, Javier, con ese no hay nada que hacer; que te lo digo yo. Ese es un político más grande que una catedral.

—Hombre, tanto como eso...

—Sí, que sí. ¿Sabes lo que me ha dicho? ¿Sabes lo que me ha dicho porque yo le he asegurado que la C.N.T. no participará nunca en la política?

—No sé...

—Pues que si la C.N.T. no va, irá él solo a los Ayuntamientos.

—Déjalo que unte, hombre, déjalo que unte.

Javier ELBAILE